

La Ilustración Artística

AÑO XXVIII

BARCELONA 29 DE MARZO DE 1909

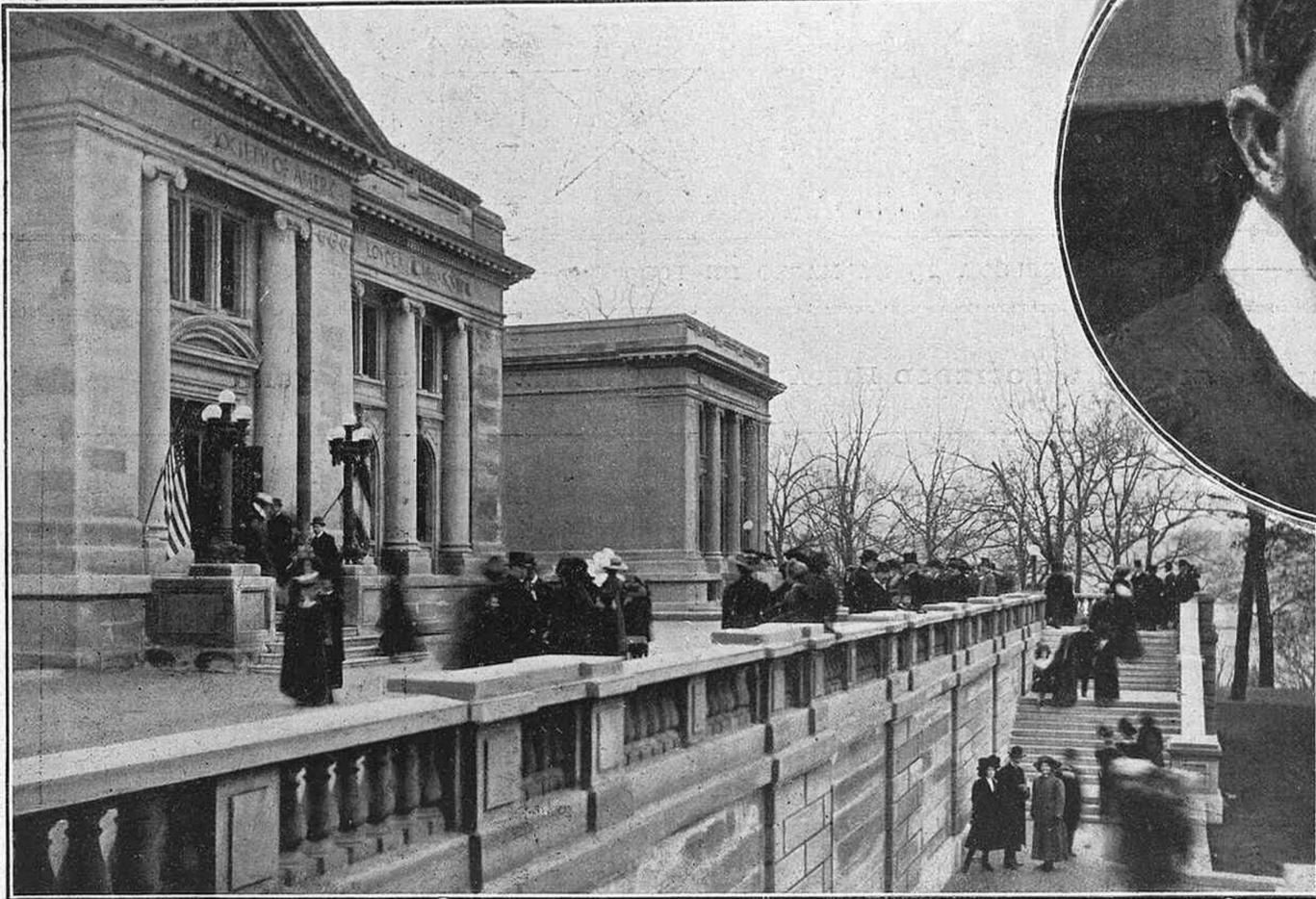
NÚM. 1.422

SOROLLA EN EL MUSEO DE LA «SOCIEDAD HISPÁNICA DE AMÉRICA» DE NUEVA YORK



Vista parcial de la exposición. En ella se ven los retratos del rey D. Alfonso XIII, de la infanta D.^a Isabel y de la princesa Enrique de Battenberg

SOROLLA EN EL MUSEO DE LA SOCIEDAD HISPANICA DE AMÉRICA, EN NUEVA YORK



Nueva York.—Museo de la «Sociedad Hispánica de América» en donde estuvo instalada la exposición



Joaquín Sorolla

Cerca de ella está el bosquejo del príncipe de Asturias y un busto de D. Alfonso con la dedicatoria al marqués de Viana, pintada por la mano del mismo monarca. La instalación de estos retratos en este precioso salón es digna de notarse: la arquitectura y escultura de los pilares y arcos, el tono obscuro de los muros, la combinación de la luz artificial con la natural, la profusión de luces eléctricas que imita el día en plena noche, todo concurre a producir un efecto muy vistoso.

SUMARIO

Texto.— Sorolla en América, por Sebastián Cruset. — Vida parisienne. Del barrio latino a Montmartre, por A. Guerra. — Toma de posesión de la presidencia de la República de los Estados Unidos por Mr. Taft. — El teléfono y la máquina de escribir en los trenes de lujo de los Estados Unidos. — Marruecos. En Cabo de Agua. — Eduardo VII y Wilburg Wright. — El maestro Chapt. — Barcelona. «Isolats», drama estrenado en el teatro Romea. — Exposición Junyent. — Espectáculos. — La drón de amor, novela ilustrada (continuación). — Deportes de invierno en las cumbres del Montseny. — Libros recibidos.

Grabados.— Vistas parciales de la Exposición Sorolla. Museo de la «Sociedad Hispánica de América» de Nueva York. — Vista del Museo. — Joaquín Sorolla. — Aldeanos leoneses, fragmento de un cuadro de Sorolla. — París. Cabarets y teatros de Montmartre. — M. Frederic en la taberna del «Lapin agile». — Mr. Taft saludando al pueblo desde el Capitolio. — Instalación del teléfono y de la máquina de escribir en los trenes de lujo de los Estados Unidos. — Marruecos. Aniversario de la ocupación de Cabo de Agua por las tropas españolas. — Eduardo VII y Wilburg Wright. — Vistas parciales de la Exposición Sorolla en Nueva York. — D. Ruperto Chapt. — Barcelona. Exposición de trabajos de Junyent. — Escena final del drama «Isolats». — Deportes de invierno en las cumbres del Montseny. — Ginebra. Concurso para un monumento a la Reforma, proyecto de Pablo Becher. — Cartel de la Exposición Regional Valenciana.

SOROLLA EN AMÉRICA

La Sociedad Hispánica de América, cumpliendo uno de los propósitos más imperiosos que se registran en sus estatutos desde su fundación en 1904, con el debido celo y diligencia ha emprendido y llevado a feliz éxito la primera exposición de obras artísticas ejecutadas por el renombrado pintor español D. Joaquín Sorolla y Bastida.

Esta exhibición, instalada en el Museo de dicha sociedad, es el verdadero suceso de actualidad en esta capital de Nueva York; el mismo Sorolla confiesa francamente que en París ni en Londres lo alcanzó tan extraordinario. Y es que la Sociedad Hispánica, en cuyo seno late una idea muy filosófica, se esmera en patrocinar con sus generosos auspicios la bienvenida del pujante arte español en este país americano, con el noble fin de familiarizar y asociar mejor las obras y los sentimientos de allende con los de aquende el Océano. Esto merece la atención y simpatía de los españoles y conviene que lo sepan todos; el progreso de su mentalidad en España es un factor resplandeciente para la mente americana, particularmente en ese arte espontáneo y de maravillosa ejecución que distingue y caracteriza la pintura genuinamente española.

Y, pues, las ondas del sentimiento internacional entre los dos países vuelven a seguir el rumbo lógico

y saludable que la experiencia madre de la ciencia cuida de dirigir, nada más justo y acertado que los propuestos fines de la Sociedad Hispánica de venir en auxilio de esas corrientes halagüeñas entre los dos pueblos, usando de su entusiasmo con unos y del prestigio con otros, para acercarlos cada día más y más por medio de la reciprocidad intelectual que se deben las dos razas ibera y americana.

«Paz á los hombres de buena voluntad,» se ha dicho. El *Heraldo* repite ese eco: «... que la paz alcanza sus victorias no menos que la guerra, queda ilustrado con el hecho de que España desde su desastroso conflicto con América ha comenzado una nueva conquista en el arte.» Afortunadamente no son vanos los esfuerzos de una y otra parte del Atlántico. Esa paz y estos esfuerzos dan ya hoy día sus frutos: de allá ha venido un artista rodeado de una aureola brillante con un crecido número de obras suyas, y se dice que tras él vendrán otros artistas. Y es muy grato atestiguar cómo la prensa y las revistas artísticas dedican sentidos artículos en elogio y admiración del arte español, manifestado con tanta fuerza y maestría en las obras de nuestro compatriota valenciano, y presenciar todos los días cómo el público bien culto acude á verlas. Trenes y automóviles conducen cientos y miles de visitantes á este Museo, verdadero palacio de la Sociedad Hispánica; sobre las escaleras se ve subir y bajar á los visitantes, y á algunos sonreír á la vista de la bandera española al lado de la americana en la puerta de entrada. Dentro hay siempre gran multitud de admiradores de todas edades y sexos muy interesados en verlo todo, y esto es lo que constituye la gloria de su digno presidente Mr. Archer M. Huntington y la del afortunado pintor Sr. Sorolla; ambos son bien cumplimentados por numerosos entusiastas; el Sr. Sorolla recibe nuevas presentaciones, distribuye su propio retrato y escribe su autógrafa docenas de veces.

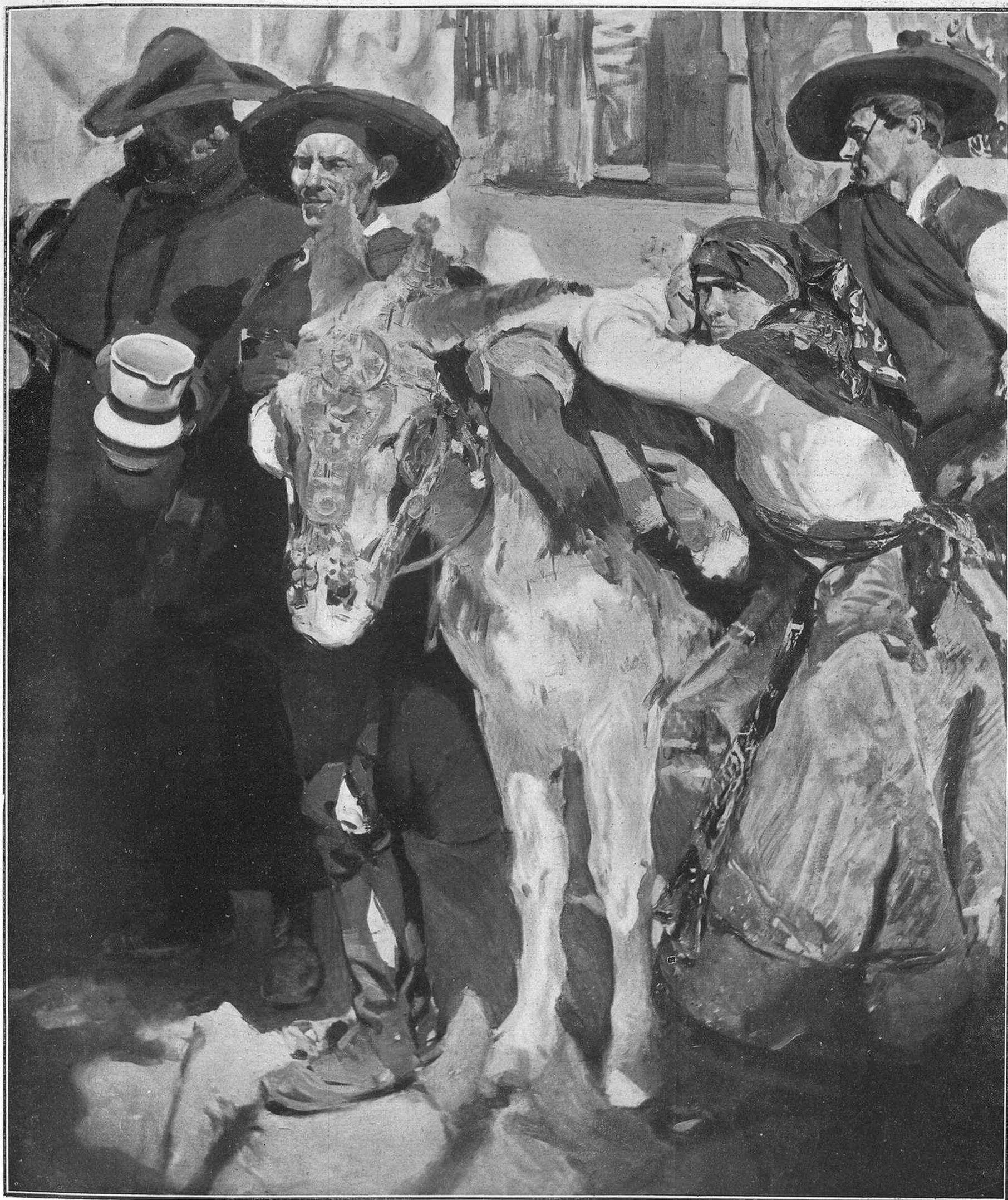
Dejémosle tranquilo ahí en la secretaría, y veamos cómo impresionan sus obras y qué dicen los americanos.

Así que se entra en la exposición, lo primero que se presenta á la vista es el retrato de S. M. D. Alfonso XIII, de pie y vistiendo el rico uniforme de húsares; el público se agolpa por ver sus francas facciones y postura gallarda; á su lado están otros retratos de la familia real, S. A. R. la infanta doña Isabel y la princesa Henry de Battenberg; en otro centro se halla S. M. la reina D.^a Victoria; la hermosura de su rostro, la corona sobre su cabeza, su vestido de raso y armiño, las joyas, todo atrae las miradas del bello sexo y se oye repetir «beautiful.»

Los retratos que merecen especial mención, según la crítica de aquí, son los de *Blasco Ibáñez*, muy vigoroso; *Christian Franzen*, por su intensidad y realidad en la expresión; *D. Raimundo de Madrazo*, pintado al aire libre, de brillante colorido y suave de tonos; y las dos hijas de Sorolla, *María* y *Elena á caballo*, es un cuadro de rico efecto, pintado al sol en los jardines de casa del artista en Madrid. Siguen los retratos del *Duque de Alba*, *Marqués de Viana*, dos de la señora Sorolla, su hija *Elena* y el señor *Granzón*. Algunos de estos retratos han sido pintados á la luz del sol; es esta una novedad introducida por Sorolla con bastante éxito; pero esos reflejos azules y verdes que generalmente prevalecen en el aire libre debajo de aquellos rayos tan resplandecientes, encuentran todavía pocos simpatizadores. Las notas oscuras tan efectistas en los retratos de Rembrandt se hallan representadas en los de Lembach, expuestos actualmente en el Museo Metropolitano de esta ciudad, y permanecen todavía en la imaginación de bastantes americanos; el cambio tan marcado que ofrecen estos de Sorolla es, pues, demasiado brusco para ellos.

Arriba en la galería y en otro saloncito inmediato es donde están colocadas las pinturas que atraen más admiradores; son éstas las que los críticos, artistas y el público en general miran con más interés y simpatía; en ellas es en donde todos ven mejor la originalidad de Sorolla. Son asuntos pintados en las playas de Valencia y Alicante; en ellos juega su principal papel la luz solar, clara y vibrante de la mañana, ó la dorada y melodiosa de la tarde; son notas limpias, de colores brillantes, tan justas que parece sentirse la vibración luminosa; son escenas de rapazueros y muchachos trotando sobre arenas calientes, corriendo á las olas ó chapuceando en el agua entre torbellinos de espuma refulgente; son alegres impresiones que respiran sana y robusta felicidad, que cautivan y levantan el abatido espíritu. Bien dice el crítico Mr. Christian Brington en *The International Studio*: «Parece que algún antiguo hechicero del Peloponneso ha sido arrebatado á las resplandecientes playas valencianas... Todo es natural y casto. Es un panorama deslumbrador de arenas doradas, de cielo y agua azul y esmeralda en donde la humanidad goza de su instintiva porción concedida por Dios.» Así pueden citarse: *Corriendo por la playa*, *Idilio en el mar*, *Alegría del agua*, *Ninfas del mar*, *Nadadores*, *Playa de Valencia*, *Niños en el mar*, *Al baño*, *Buscando cangrejos*, *Barcas pescadoras*, *Rocas del Cabo* y *Después del baño*. Este último, según la crítica del *Evening Post*, es el TOUR DE FORCE de Sorolla: re-

EXPOSICIÓN SOROLLA EN NUEVA YORK



ALDEANOS LEONESES, fragmento del cuadro de Sorolla

expuesto en el Museo de la «Sociedad Hispánica de América» de Nueva York y adquirido por éste

presenta una joven que sonriendo se abraza la espalda de su vestido mojado, al través del cual se entrevén en transparencia sus desnudas piernas; una doncella sostiene hacia arriba una sábana blanca. «Si no es verdadera luz del sol—dice—la que cae sobre la sábana, ilumina el brazo de la niña y produce un rasgo de azul turquesa sobre uno de sus pies, al menos es una imitación bien aproximada.» Entre todas estas pinturas se destaca la más importante por sus dimensiones y propósitos del artista, *Bueyes sacando las barcas del mar*, escena muy común en Valencia; es una obra maestra de luz, dibujo y colorido; hasta la composición ruda de estos bueyes y figuras está de acuerdo con la naturalidad y vida que respiran. Ante esta obra magistral de Sorolla, algunos críticos, mientras reconocen su mucho talento, su genio fenomenal por todo lo que se refiere a la ejecución y representación viva del natural, hacen constar el hecho de que esta es la manifestación genuina de la escuela española.

«La pintura española—dicen—no expresa símbolos, registra hechos. Estos hombres (los españoles) son incapaces de desenvolver un epítome elaborado y orgánico de la naturaleza y la humanidad; pero en cambio, ofrecen la más dócil y hábil presentación puramente objetiva que hasta ahora el mundo ha visto. El ojo, no la inteligencia, es el factor que rige en todo este trabajo, el cual parece perder bien poco de su espontaneidad y frescura esenciales. La vitalidad gráfica de Velázquez y Goya es francamente impecable, hay pocos artistas españoles que no participen de alguna parte de la misma preciada herencia.»

Otros cuadros hay del mismo artista que no despiertan tanto interés por ser sombríos y carecer de aquella atmósfera apacible de las playas valencianas, éstos son: *Las pedrizas*, Madrid; *Alquería*, Alcira; *Castillo de San Servando*, Toledo; *La casa del Greco*, Toledo; *Puente de la selva*, La Granja.

Algunas pinturas de figuras recuerdan las de Velázquez por su disposición y ejecución: *Viejo castellano*, *Aldeanos leoneses*, *Encajonando pasa*, *Componiendo redes*. Pero a Sorolla, cuando pinta figuras al sol, se le reconoce sin rival. «Inundémosle de luz y él nos inundará a nosotros», ha dicho un crítico americano; así se observa en *Después del baño*, *Niños en la playa*, *Idilio en el mar*, *Salida del baño*, *Al agua*, *Jugando en el agua*, *Niño desnudo*, *Granja*, *María entre rosas*, *María en Biarritz*, *Triste herencia*. «Esta pintura—ha dicho de este último *The Evening Post*—es la sola pintura triste en toda la exposición..., que ha perdido toda la alegría de las otras vistas de playas de Sorolla.»

El conjunto de esta exposición se compone de 352 obras, ó sean 158 cuadros, 34 retratos y 160 apuntes. Ya se han vendido una porción de cuadros y retratos, que irán a parar unos a museos y otros a galerías particulares. El Museo Hispánico, muy celoso por procurarse las mejores obras de Sorolla, ha comprado el cuadro más importante de la exposición, el de los *Bueyes*, y además el de *Aldeanos leoneses* y *María entre rosas*. El Museo Metropolitano ha comprado otros tres: *Retrato de la señora Sorolla*, *Ninfas del mar* y *En los jardines de la Granja*. El Museo de Buffalo ha comprado dos, uno de éstos *Al baño*, y continúan las compras todavía.

El Sr. Sorolla está contentísimo, pero no tiene reposo; pinta innumerables retratos, y son tantos los encargos que tiene, que se ve obligado a dejar la ejecución de algunos para el año próximo; pues si bien se ve festejado con banquetes y reuniones, él no piensa permanecer en América, y ya está concertado su viaje de regreso a Valencia para últimos de junio. Quiere aprovechar la bella estación de baños en aquellas playas durante el verano próximo, a fin de pintar otros cuadros que piensa traer a América la próxima vez.

La presente exposición pasará a Boston y después a Buffalo. Los amantes del arte la llaman desde Chicago, Filadelfia y otras ciudades del Sur, lo cual muestra el grande entusiasmo é interés que han despertado sus obras, pero el Sr. Sorolla dejará probablemente esas capitales para otro año.

Sorolla es considerado como pintor impresionista adelantado, sin duda por la simplicidad de sus asuntos tomados exclusivamente del natural y porque los ejecuta con extraordinaria rapidez; pero los pintores impresionistas de por aquí saben distinguir la distancia que todavía los tiene alejados del pintor valenciano, mientras pinten con pinceladas restregadas y notas desmayadas y descuidadas la forma de sus figuras. En Sorolla preponderan los tonos y colores brillantes, la corrección del dibujo y pasta de color. Los críticos le llaman el campeón de la pintura moderna de España, de esa pintura ó escuela que se pone al frente de todas las otras cuando re-

presenta la vida real con toda valentía y exactitud.

Se puede asegurar que esta escuela encontrará en este país americano un campo muy fértil y extenso para desarrollarse é influir notablemente en el curso de la pintura americana. Si esta influencia es la que el destino tiene reservada a la pintura española, será cierto lo que ha dicho el crítico de *The Nation*: «Boston, 11 febrero. Ya se puede predecir una nueva conquista española de América.» Así ha de ser, si los artistas más notables de la península uno tras otro vienen a ser conocidos, y la Sociedad Hispánica de América sigue extendiendo sus nobles y generosos oficios.

SEBASTIÁN CRUSET.

VIDA PARISIENSE

DEL BARRIO LATINO Á MONTMARTRE

Los dos rincones más pintorescos y más típicos del viejo París van perdiendo poco á poco su fisonomía especialísima. No sólo desaparece el pergenio exterior, sino también el colorido de las costumbres y hasta la originalísima espiritualidad que los distinguía de un modo completo. Sobre la gran ciudad, esta *Cosmopolis* de Bourget, la nivelación, así social como urbana, lo rasa todo, lo uniforma, moldeando la vida en un solo cuño, salvo muy raros accidentes que escapan, más que al tiralíneas, á la ética de los nuevos hábitos y usos parisienses.

Claro es que esta uniformidad ha privado á París de uno de sus aspectos más interesantes. Se ha suprimido todo lo exótico y misterioso antiguo por otros exotismos de desdichada importación, como los «fumaderos de opio», que están agotando la raza, y las «misas negras», entretenimiento de una juventud neurótica y desequilibrada.

La vieja alegría, como el pagano dios Pan, ha muerto en París. Hoy se vive más á costa de sensaciones violentas sobre los nervios fatigados y el espíritu bostezando de hastío, que con aquel libre corazón de antaño, que sólo buscaba expansión al desborde de su júbilo sano.

Los tipos femeninos, que han sido siempre el orgullo de esta ciudad, han cambiado por completo. Desaparecieron las *cosettes* de Musset y las *grisettes* de Kock, la bohemia pintoresca de los tiempos de Murger y la tropa bulliciosa que reía en la música de Offenbach y que trazara, con inmortal perfil de seducción, el lápiz enamorado y apasionado de Gaurni.

No son, ó por lo menos no lo parecen, herederas de esa generación de ha doce lustros estas figulinas históricas actuales, de alma complicada y corazón seco, que desfilan por las páginas de Prevost, acaso el más parisiense de los novelistas, y que ha destacado con irónico relieve el lápiz cáustico de Forain.

La fama del antiguo baile de Mabile no la ha recogido la sala Tabarin.

Así todo. ¿Qué queda del carácter singular y del prestigio de los viejos *cavaux*? Nada. La taberna del *Lapin agile*, donde destaca su figura M. Frederic fumando su pipa y apurando su ajeno, que conserva en su continente algo del pergenio del clásico tipo montmartrés, no recuerda sus similares de hace unos veinte años. Estas han desaparecido bajo la piqueta demoledora. Hace algún tiempo cayó el famoso *Chateau Rouge*, de siniestra memoria. Hace unos días vino á tierra ese rincón, de renombre mundial, que se llamaba la taberna del *Pere Lunette*. Yo he alcanzado aún su penoso derrumbamiento, llevándose entre sus escombros tantos recuerdos. Nunca el buen Lefevre, el de los espejuelos que ve descos que dieran nombre á su taberna, sospechó que al cabo de un siglo aquel antro que estableciera en la calle de los Ingleses sería lugar de curioso y obligado peregrinaje para las más grandes figuras de estos últimos tiempos.

Allí, antaño, cuentan que se reunía la flor de la canallería y el crimen en punto á la concurrencia masculina, y toda la espuma del vicio respecto á las damas que asistían habitualmente. De ahí nació el renombre trágico que atrajo más tarde á un público elegante, frívolo, histérico, con avidez de curiosidades malsanas y de emociones fuertes.

Pero sólo subsistía la ilusión en las gentes y la leyenda fatídica de la taberna. Todo era simulado, en los últimos años, con un ambiente de artificio. Sobre los bancos, delante de las mesas con copas de alcohol, en medio de una atmósfera de tabaco y con tufo de aguardiente, aparecían gentes de terrible catadura, hosca la mirada y retador el gesto, con tatuajes en las manos y en los rostros repulsivos cicatrices. Era un espectáculo de espanto. Mas no había cuidado. El dueño escogía hábilmente sus histriones y componía á maravilla la *mise en scène*.

Había, es cierto, parroquianos auténticos del hampa parisiense. Eran hambrientos que se emborrachaban con un *edu* y se dormían roncando con estrépito. Sin embargo, á visitar el *Pere Lunette* acudía un público de lo más distinguido. Solían verse, limpiando la mugre de los bancos, espléndidos abrigos que llevaban lujosas damas y el frac correcto del *clubmen* que ponía sus guantes immaculados sobre las escurrejas de vino que vertiera en la mesa la mano trémula de un borracho. Y ese sitio inmundo, aceptando promiscuidades repulsivas, por mera curiosidad lo visitaron el rey Eduardo, Oscar de Suecia, Enrique de Prusia, Leopoldo de Bélgica y los grandes duques, tíos del emperador de Rusia. De ahí que la visita al antro famoso se llamara *la tournée des grands ducs*.

Ya de estas tabernas no existen ejemplares. El último, «La Belle de Nuit», donde hasta ahora se reunían los apaches de las Halles, ha sido clausurada por la policía.

Los *cabarets*, con su carácter y su *esprit* á la antigua usanza, van lentamente desapareciendo bajo la influencia de la modernización y del cosmopolitismo que invade París. Efectivamente, los *cabarets* se despueblan y á renglón seguido se cierran, porque actualmente están de moda los «café concerts», que son un remedo, mejor dicho, una copia de los «music-halls» de Londres. Para que la britanización de los pequeños escenarios parisienses sea completa, ya sólo triunfan sobre el tablado, caída la preponderancia que tuvieron las bailadoras españolas con Carolina Otero al frente, las *girls* que se importan de Inglaterra.

Muchos *cabarets* conservan nada más que el *decor*, así en lo externo como interiormente. Pero les falta el viejo sabor, el alma indígenamente parisiense que les dió, hace una cincuentena de años, vida y celebridad. El famoso «Cabaret de la muerte» y el otro no menos famoso «Cabaret de los asesinos», con su fantástica decoración, macabra ó trágica—adornos de calaveras, esqueletos, paños mortuorios y ataúdes,—son ya nada más que recuerdos que aún con sus nombres tienen el poder de evocar visiones de alucinación y pesadilla.

Al exterior aún conservan cierto sugestivo encanto, igual que en su *decor* interno. Juntos se hallan dos *cabarets* característicos: *L'Enfer* y *Le Ciel*. Contrastan los colores, en primer término, de sus frontispicios pintorescos. Mientras en el uno, como es de rigor, predomina un rojo chillón simulando llamas y tonos oscuros que imitan el humo, en el otro todo es azul y blanco, de una entonación suave, como de éxtasis místico y de ensueño. Fuera y dentro, el arte decorativo ha puesto las mismas encarnaciones simbólicas. Trasgos monstruosos, de fauces formidables y abiertas, que recuerdan las górgolas de las viejas catedrales góticas; figuras humanas, que presas de horror, retostándose entre llamas, con gestos de desesperación suprema, se retuercen en brutales contorsiones; en tanto que, pared por medio, en «El Cielo», las figuras son candidas, de una expresión beatífica, como nadando entre nubes diáfanas de gloria. Los bajos relieves, bastante toscos, como la pintura mural, demasiado primitiva, en estos *cabarets*; sólo han puesto la intención, á espaldas del arte.

El espectáculo, á pesar de la diversidad de decoración, es en todos idéntico. Son los *cabarets* el postrer refugio de los cancioneros montmartreses. Pero se ha perdido, ó por lo menos se va extinguiendo la tradición. Las «sombras chinas»—que acreditaban el *esprit* de algunos dibujantes—se destierran poco á poco de los tablados montmartreses. Hasta los mismos cancioneros, fáciles rimadores y músicos espontáneos, especie de juglares y trovadores de la edad contemporánea, que improvisaban sus canciones de amor, sus historias de romance y sus cáusticas letrillas con verbo desenfadado, donde el espíritu irónico y maleante cautivaba mucho más que la letra, desmañada y caprichosa, pierden día por día, en los *cabarets* que aún mantienen en pie la institución, el viejo prestigio y lo que es peor, el devoto público que antaño tuvieron.

Todavía quedan maestros de la canción, fieros de la gloria no extinguida de la *Buffe sacrée*, ese Montmartre cuna de los poetas populares más renombrados que tuvo Francia. Aún cantan Privas, Montoya, Hyspa, Fursy, Numa Bles y Dominique Bonnaud. Pero los *cabarets* donde cantan languidecen y están á punto de morir. Los cancioneros se ven obligados á emigrar, llevando su ruido de cigarras y el espíritu irónico y sentimental de París á otros países, sobre todo á la América del Sur. Ninguno ha igualado el prestigio de Aristide Bruaut. Y ¿quién no recuerda los éxitos del pobre Paulus, muerto casi en la miseria recientemente? Sus canciones agitaron más el



1. «Le Ciel» (Boulevard de Clichy). — 2. El «Cabaret des Truands» (Boulevard de Clichy). — 3. El «Elysée Montmartre» (Boulevard Rochechouard). — 4. M. Frederic uno de los más antiguos parroquianos de la taberna del «Lapin agile» (Calle de Saules Montmartre) — 5. «La Cigale» (Boulevard Rochechouard). — 6. El «Moulin Rouge» (Plaza Blanche). — 7. Trianón (Boulevard Rochechouard).

alma del pueblo francés en los días tumultuosos de Boulanger, que los paseos en el caballo blanco del general, ídolo un día de este pueblo, *en revenant de la revue*.

Se va la tradición de Montmartre y con ella su prodigiosa leyenda. Sus típicos *cabarets* se cierran y sus cancioneros más famosos emigran.

Privan ahora otros gustos. Todos esos teatros de tan pintorescos frontispicios, «Moulin Rouge» — el más característico de todos, — «La Cigale», «Trianon», «Elysée Montmartre», «Gaité Rochecouart» y otros, son en la actualidad, sencillamente, *music-halls* donde se representan unas revistas soñolientas en que aparecen todos los tipos que son el *succès* del bulvar, y se comentan, de un modo plástico, los últimos acontecimientos más jocosos ó de mayor resonancia. Estas revistas son una crónica mundana al vivo, y de día en día decaen. Salvo algunas figuras femeninas que en ellas se presentan, como Emilienne d'Alençon, que ha sido hermosa, y la gentil Ivette Gilbert, nada particular ofrecen.

Conserva, entre todos, la primacía el *Moulin Rouge*. Su leyenda galante se perpetúa. Todavía atrae, durante la noche, el perfil sugestivo del molino que lo corona iluminado de rojo, abriendo sus aspas encendidas en la sombra, y la fama de tantas aventuras regias y plebeyas como han testimoniado sus pasillos y su amplia sala de paseo.

Sin embargo, está en decadencia. Sus rojas luces, guiñando picarescas, no atraen con la seducción de antaño. Falta en los palcos aquel público elegante y divertido de otros tiempos; reyes y príncipes de incógnito, los más altos aristócratas de todos los países, los *nababs* archimillonarios de Norte-América que venían desde lejos, sugestionados por el resplandor rojo de estas luces, en busca de una noche de amor y de recuerdos con que alegrar un poco el tedio de la vida.

Ya, por perder, se ha perdido ese prestigio especial de los escándalos. Hasta ahora, la última noche de renombre que ha tenido *Moulin Rouge* fué hace dos años, cuando en su escena se presentó la marquesa de Belbeuf, hija del duque de Morny, descendiente de reyes, millonaria, excéntrica y perversa, á quien los nobles del faubourg Saint-Germain fueron á ver, cuando debutó con su amiga Colette Willy, no para aplaudirla, sino para arrojarle á la escena hasta los cojines de los asientos en medio de un escándalo formidable.

ANGEL GUERRA.

TOMA DE POSESIÓN DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS POR MR. TAFT

Un espantoso temporal de lluvia y nieve deslució la ceremonia de la toma de posesión de la presiden-

Blanca Mr. Roosevelt y Mr. Taft, encaminándose al Capitolio entre las aclamaciones de la multitud. La ley y la tradición exigen que la jura de la Constitución se efectúe públicamente, pero la inclemencia del tiempo obligó esta vez á realizarla en el interior de aquel palacio, en el salón de sesiones del Senado, en cuyas tribunas se colocaron los representantes de las corporaciones que forzosamente habían de presenciar la ceremonia y algún público.

Abierta la sesión á las doce y media por el vicepresidente de la República, entraron primero los embajadores y jefes de misión; después los jueces de la Corte Suprema; luego el gobierno saliente y por último los diputados y las comisiones oficiales.

Leídos por un secretario los artículos de la Constitución relativos á la ceremonia y el acta de la elección del nuevo presidente de la República, entró éste acompañado del presidente saliente, sentándose ambos en dos sillones colocados en medio del hemisiciclo, delante de la

mesa presidencial; detrás de ellos se situó el gobierno entrante.

El presidente del Senado, que lo es el vicepresidente de la República, tomó juramento al vicepresidente electo, quien se posesionó de la presidencia del Senado pronunciando un breve discurso, terminado el cual juraron sus cargos los nuevos senadores.

Constituido el Senado, el vicepresidente Mr. Sherman llamó á Mr. Taft; y éste, después de haber jurado, subió á la mesa presidencial y pronunció el tradicional discurso, señalando los puntos principales de la política que se propone desarrollar desde la presidencia de la República.

Al terminar el discurso resonaron grandes aplausos y se dió por concluido el acto, saliendo entonces el nuevo presidente á una de las galerías del Capitolio, desde donde presenció el desfile de las tropas y saludó al pueblo que lo aclamaba.

En tanto, Roosevelt salió del Capitolio y se dirigió á pie á la estación del ferrocarril para tomar el tren que debía conducirlo á su casa de Oyster Bay; millares de entusiastas le acompañaron, vitoreándole incesantemente.

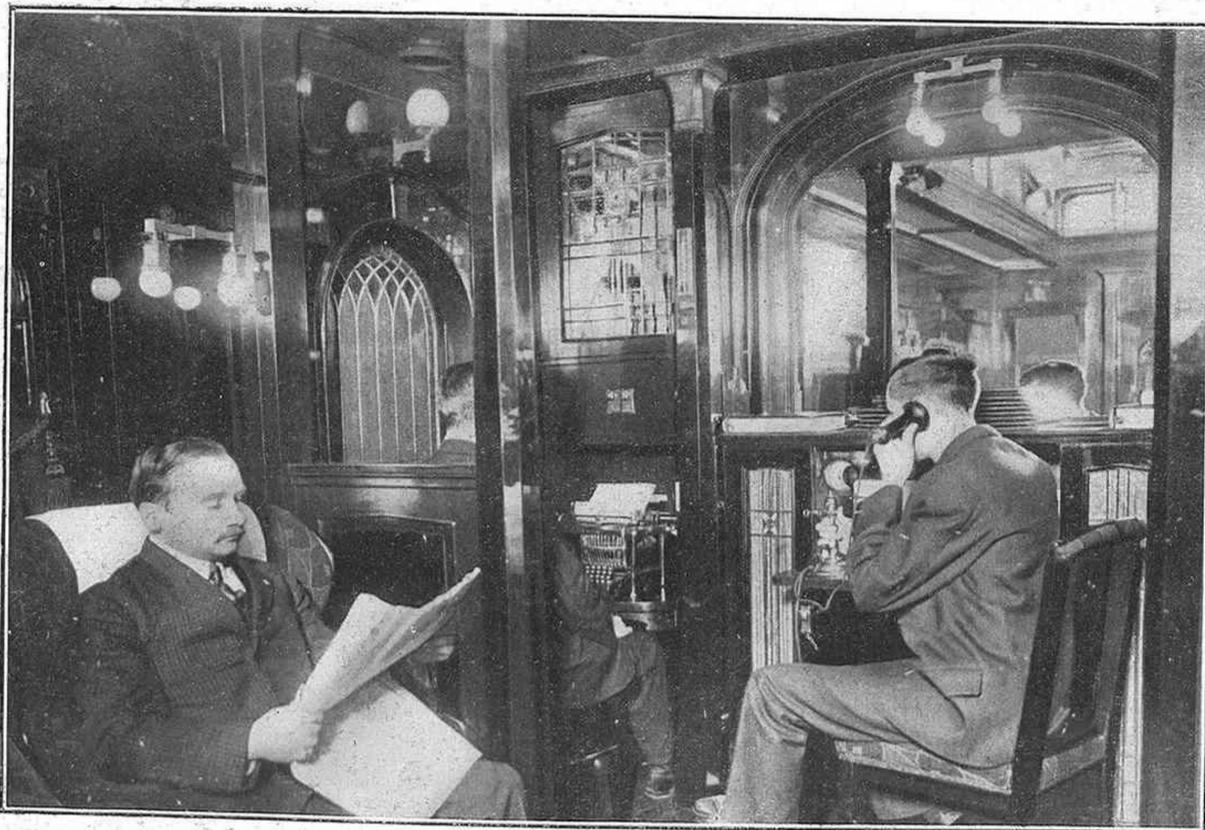
EL TELÉFONO Y LA MÁQUINA DE ESCRIBIR EN LOS TRENES DE LUJO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Las compañías ferroviarias de los Estados Unidos son indudablemente las que más procuran la comodidad de los viajeros, y esa preocupación constante por servir y complacer al público se manifiesta no sólo en el lujo y en la magnificencia de los vagones, sino también en los



Wáshington.—Mr. Taft, nuevo presidente de la República de los Estados Unidos, saludando, después de su proclamación, al pueblo desde el Capitolio. (Fotografía de Underwood y Underwood.)

cia de la República de los Estados Unidos por Mr. Taft, impidiendo que se efectuase con toda la grandiosidad y magnificencia características de acto tan solemne. Todos los adornos de la vía pública quedaron destruidos; la circulación por las calles hízose difícil en extremo, y muchos millares de forasteros que, procedentes de todos los Estados de la Unión, se dirigían á Wáshington, no pudieron llegar á la capital, pues la nieve había interceptado la mayoría de las líneas férreas.



Instalación del teléfono y de la máquina de escribir en los trenes de lujo de los Estados Unidos. (De fotografía de Carlos Delius.)

A pesar de todo, en la mañana del día 4 de este mes, fecha de la toma de posesión, un gentío inmenso llenaba las inmediaciones de Casa Blanca y del Capitolio esperando el paso de los dos presidentes. A las diez de la mañana salieron en coche de Casa



Marruecos.—Aniversario de la ocupación de Cabo de Agua por las tropas españolas.—Lectura de la alocución redactada en nombre del gobernador de Melilla por el coronel jefe de Estado Mayor D. Francisco Larrea y dirigida á los cabileños haciéndoles ver las ventajas que les ha proporcionado la ocupación. (De fotografía de Manuel Hordoy.)

más pequeños pormenores, á fin de que los pasajeros tengan á su disposición todo cuanto puedan desear, así de lo necesario como de lo que en otras partes se consideraría superfluo.

Recientemente la compañía del ferrocarril de Nueva York á Chicago introdujo en los trenes de lujo una mejora que no ha tardado en ser adoptada también por las demás empresas, á saber, la instalación del teléfono y de la máquina de escribir. Gracias al primero, los comerciantes, que son los que mayor contingente aseguran al tráfico, pueden estar en comunicación constante con su despacho y con quienquiera; y merced á la segunda, pueden despachar en el mismo tren su correspondencia mucho más cómoda y fácilmente que con la pluma ó el lápiz.

La innovación, como puede suponerse, ha sido admirablemente acogida.

MARRUECOS

EN CABO DE AGUA

Para conmemorar el aniversario de la ocupación de Cabo de Agua por las tropas españolas, se han celebrado allí el día 11 de los corrientes varias fiestas, que fueron presididas por el coronel jefe de Estado Mayor D. Francisco Larrea y á las que asistieron numerosos cabileños.

A las nueve dióse una misa de campaña que oyeron las tropas, la dotación del cañonero *General Concha* y los europeos de la pequeña colonia; terminada la misa, dióse lectura de una alocución que en nombre del goberna-

dor de Melilla había redactado el Sr. Larrea y traducido el capitán Sr. Riquelme, lectura que fué escuchada por más de mil indígenas, presididos por su santón.

Después se procedió á la colocación de la primera piedra de una escuela para los niños indígenas, pronunciando con tal motivo afectuosos discursos el coronel jefe de Estado Mayor D. Francisco Larrea y el jefe de la junta de notables marroquíes El Bachir.

Luego hubo banquete oficial, y por último se cele-

EDUARDO VII Y WILBURG WRIGHT

EN PAU

Hace pocos días, el rey de Inglaterra, que, como es sabido, pasa una temporada en Biarritz, hizo una excursión á Pau para presenciar las pruebas del aeroplano Wright en el campo de aviación allí establecido. El soberano fué recibido por el alcalde de Pau, el secretario general de la prefectura, el presidente del Aero Club Wilburg Wright, la hermana de éste

miss Kate y los pilotos conde de Lambert y Tissandier.

A las cinco y cuarto efectuó Wilburg el primer vuelo; solo en su aparato voló por los aires durante seis minutos, haciendo caprichosas viradas, cerniéndose con precisión extraordinaria y descendiendo y tocando á tierra con admirable facilidad.

Después de un corto descanso, elevóse de nuevo en compañía de su hermana; el aeroplano, después de describir una curva perfecta, hizo rumbo á toda velocidad hacia el Sur, desapareció en la lejanía durante unos minutos, y al reaparecer en el campo efectuó magníficos vuelos de altura y al ras del suelo, dió dos veces la vuelta al aerodromo y descendió á tierra.

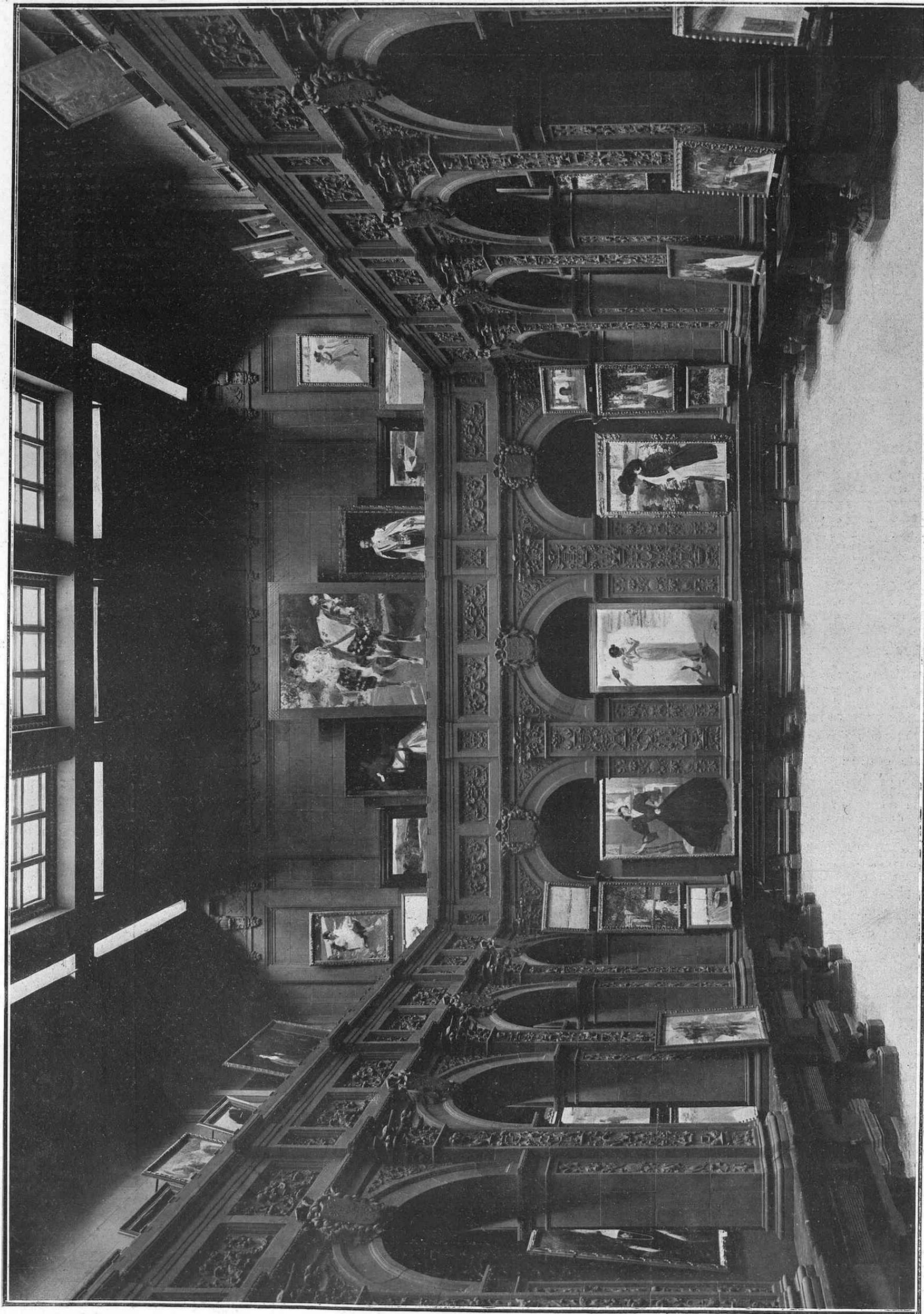
El rey Eduardo manifestóse maravillado de aquellos experimentos y felicitó calurosamente á Wilburg Wright y á su hermana. Poco después subió al automóvil, y acompañado de las personas de su séquito, regresó á Pau.—R.



El rey Eduardo VII de Inglaterra en Pau, presenciando los ensayos del aeroplano de Wilburg Wright. (De fotografía de M. Branger.)

braron varios regocijos populares, en los que tomaron principal parte los cabileños, corriendo la pólvora y ejecutando varias danzas y otros espectáculos pintorescos.

El rey Eduardo manifestóse maravillado de aquellos experimentos y felicitó calurosamente á Wilburg Wright y á su hermana. Poco después subió al automóvil, y acompañado de las personas de su séquito, regresó á Pau.—R.



EXPOSICIÓN SOROLLA EN EL MUSEO DE LA «SOCIEDAD HISPÁNICA DE AMÉRICA» DE NUEVA YORK.—Vista parcial de la Exposición



EXPOSICIÓN SOROLLA EN EL MUSEO DE LA «SOCIEDAD HISPÁNICA DE AMÉRICA» DE NUEVA YORK. — Vista parcial de la Exposición

EL MAESTRO CHAPÍ

Ha fallecido ese compositor eminente, uno de los más fecundos, inspirados y populares músicos de nuestra patria, cuando el brillantísimo éxito de su ópera *Margarita la Tornera*, estrenada en el Teatro Real de Madrid, había consagrado por modo solemne su genio y su fama.

Ruperto Chapí había nacido en 1851 en Villena (Alicante), en donde á la edad de catorce años dirigía una banda que fué conocida por la del *Chiquito de Villena*, y que gozaba de gran popularidad en toda la comarca. En 1867 trasladóse á Madrid, ingresando en el Conservatorio y alcanzando en 1869 el primer premio de armonía y en 1872 el de composición. Poco antes había sido nombrado músico mayor de Artillería, plaza que desempeñó hasta 1874, en que salió para Roma como pensionado de número de la Academia de Bellas Artes. En Roma compuso, entre otras obras, la *Polaca de concierto* para orquesta, que ejecutó en 1879 la Unión Artístico-Musical; un *Motete* á siete voces, y *La hija de Jefe*, ópera en un acto que se representó en Madrid en 1875. Estuvo en Milán y en París, escribiendo entonces el poema sinfónico *Escena de capa y espada*, la ópera en tres actos *Roger de Flor* y una sinfonía. Terminado en 1878 el plazo reglamentario de la pensión, obtuvo una prórroga como pensionado de mérito, y como tal pasó á la capital de Francia á estudiar la Exposición universal de aquel año. Poco después, la citada Unión Artístico-Musical ejecutó por vez primera la *Fantasia morisca*, una de las piezas de concierto que mayor fama le conquistaron.

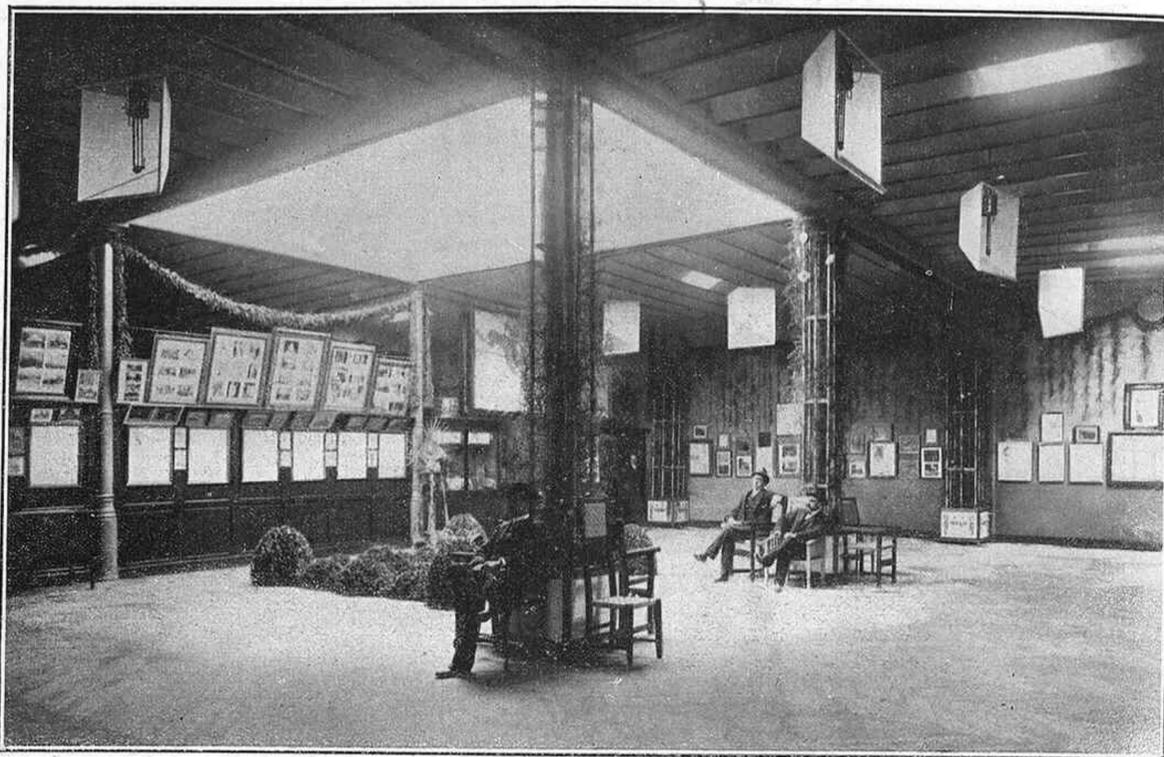


El eminente compositor D. Ruperto Chapí, fallecido en Madrid el día 25 de los corrientes

Desde entonces, la carrera de Chapí fué una serie no interrumpida de triunfos, sobre todo en el teatro. En 1881 estrenó las zarzuelas en un acto *Música clásica* y *La serenata*, y al año siguiente la hermosa zarzuela en tres actos *La tempestad*,

del Zebedeo, *La leyenda del monje*, *La zarzuela*, *El duque de Gandía*, *Mujer y reina*, *El tambor de granaderos* y *Las bravatas*. Su último y más grandioso triunfo ha sido la bellísima ópera citada, *Margarita la Tornera*, obra de grandes vuelos, en la que al lado de una gran inspiración brilla una instrumenta-

proprio á los personajes, al medio en que se mueven y á los afectos que los impulsan, y por encima de todo ello un ambiente de verdad y de sano naturalismo que casi siempre hace olvidar la ficción y da á las figuras y á los sucesos la apariencia de la realidad misma, tales son las cualidades de esa obra



Barcelona.—Salón del «Fayans Catalá.» Exposición de los trabajos artísticos ejecutados por el notable pintor Olegario Junyent en su viaje alrededor del mundo (De fotografía de A. Merletti.)

ción admirable, que acredita las excepcionales aptitudes técnicas del ilustre maestro.

A los pocos días del estreno de esta obra, fué obsequiado con un banquete por sus admiradores; allí dijo á sus íntimos: «Ya después de haber logrado la aspiración de toda mi vida, la de hacer ópera enteramente española, puedo morir tranquilo.»

El nombre de Ruperto Chapí figurará en letras de oro en los anales del Arte músico español.

¡Descanse en paz!

BARCELONA. — «ISOLATS.»

DRAMA ESTRENADO EN EL TEATRO ROMEA

Con éxito tan grande como merecido se ha estrenado recientemente en el teatro Romea un drama en tres actos, *Isolats* (Aislados), original de la distinguida escritora señorita doña Palmira Ventós, ventajosamente conocida en las letras catalanas por el seudónimo de *Felip Palma*. Nadie diría que se trata de la primera producción escénica de la autora, ni de la obra de una mujer; más parece, por el vigor con que ha sido pensada y por la destreza con que está hecha, labor de un espíritu varonil y de un dramaturgo veterano en las lides teatrales. Asunto altamente concebido, acción lógicamente desarro-

hermosa y emocionante, digna de ser incluida en el número de las buenas de nuestro teatro regional.

El público ha acogido con entusiasmo *Isolats*, y el día de su estreno tributó á su autora una ovación calurosa, que se ha reproducido en todas las representaciones sucesivas. La crítica unánime, sin dejar de recoger algunos ligerísimos lunares que la obra contiene, le ha dedicado los más detenidos y favorables juicios y ha prodigado con espíritu de justicia á su autora los mayores encomios.

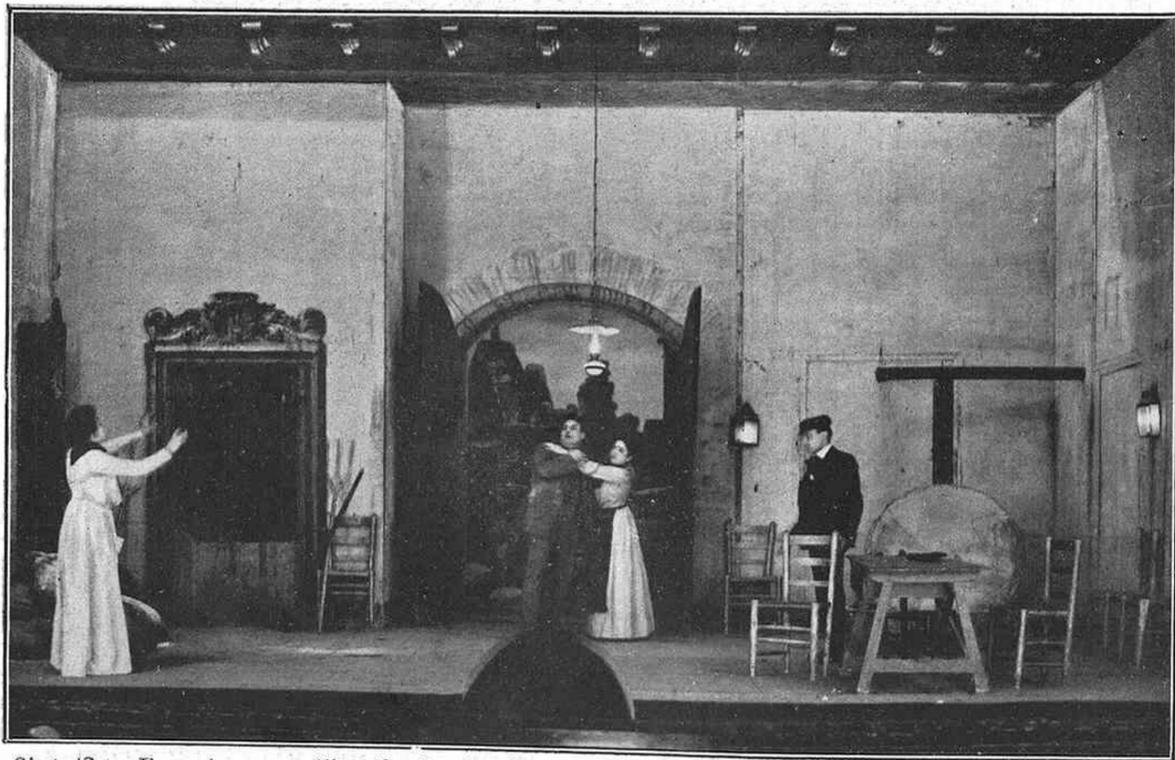
La interpretación de *Isolats* bien puede calificarse de perfecta; las Sras. Ferrer y Cazorla y los Sres. Borrás, Nolla y Galcerán, encargados de los principales papeles, hacen de ellos verdaderas creaciones.

EXPOSICIÓN JUNYENT

Objeto de justificada curiosidad del público y de la atención de los inteligentes ha sido durante algunos días la exposición de un considerable número de apuntes y notas que ha ejecutado, durante su viaje al extremo Oriente, el distinguido pintor escenógrafo Olegario Junyent y que cubren por completo los paramentos del amplio Salón de Exposiciones del «Fayans Catalá» recientemente inaugurado. Y preciso es confesar que los referidos esbozos merecen llamar la general atención, puesto que con el sello de localidad y el atractivo que siempre ofrece lo observado, vense notas que nos dan á conocer el pasado y presente de países tan dignos de estudio como Egipto, India, China, Corea y Japón. Los imponentes mausoleos de los faraones, las afligranadas construcciones de los indios, la gran muralla que amparó al Celeste Imperio de las temidas invasiones, los apacibles paisajes de Corea, el imperio de la *mañana serena*, y los templos japoneses de *Nikko*, con sus laqueados adornos, los colosales *Daibuts* y sus primorosos jardines, todo vese reproducido en los apuntes, en las notas de color, alternando con los variados tipos de las mujeres beduinas, de los estacionarios chinos, de las coreanas y de las simpáticas *Gheisas*, de los actores y de las damas de *Toshivara*. Todo ese conjunto nos lo ha ofrecido el artista como producto de su observación, como resultado de la labor de un hombre culto é inteligente.

Aplaudimos la obra de nuestro amigo, lamentando que no pueda conservarse reunida formando un volumen, cuyas páginas constituirían un hermoso estudio del extremo Oriente.

Espectáculos.—BARCELONA.—Se han estrenado con buen éxito: en Romea: *Isolats*, drama en tres actos de Palmira Ventós; en el Principal *El pobre Enrich*, leyenda dramática en cinco actos de Hauptmann, traducida por Marcos J. Bertrán; y en Novedades *Rosa Bernd*, drama en tres actos de Hauptmann, traducido por los Sres. Alegre y Bertrán. En el Liceo la Asociación Musical ha dado otros cuatro conciertos, dos de ellos dirigidos por Gabriel Fauré, director del Conservatorio de París, y compuestos de obras exclusivamente de éste, á saber: *Suite de Shylock* y *Suite de Peleas y Melisande* para orquesta; *Suite de Caligula* para orquesta y voces; *Requiem* para soprano, barítono, coros, orquesta y órganos; *Balada* para piano y orquesta, ejecutando la parte de piano la notable concertista Srta. Long, y varios *Lieder* cantantes por la Srta. Aleu. Otro concierto fué dirigido por el eminente violoncelista Casals; de él nos ocupamos en el número último. En el siguiente, Casals y su esposa ejecutaron de una manera imponderable el *Doble concierto* de Moore, con acompañamiento de orquesta; Casals tocó maravillosamente un *Concierto* de Schumann, y la orquesta dirigida por el maestro Lamotte de Grignón tocó admirablemente un hermoso poema sinfónico, *Camí*, del maestro catalán Sr. Pahissa; *Francesca da Rimini*, poema sinfónico de Tchaikowski, y la *Suite de Manfred* de Schumann. En todos esos conciertos el público tributó entusiastas ovaciones á los directores y á los ejecutantes.



Siseta (Srta. Ferrer.) Albert (Sr. Borrás). Cristina (Srta. Daroqui.) Quimet (Sr. Galcerán.)

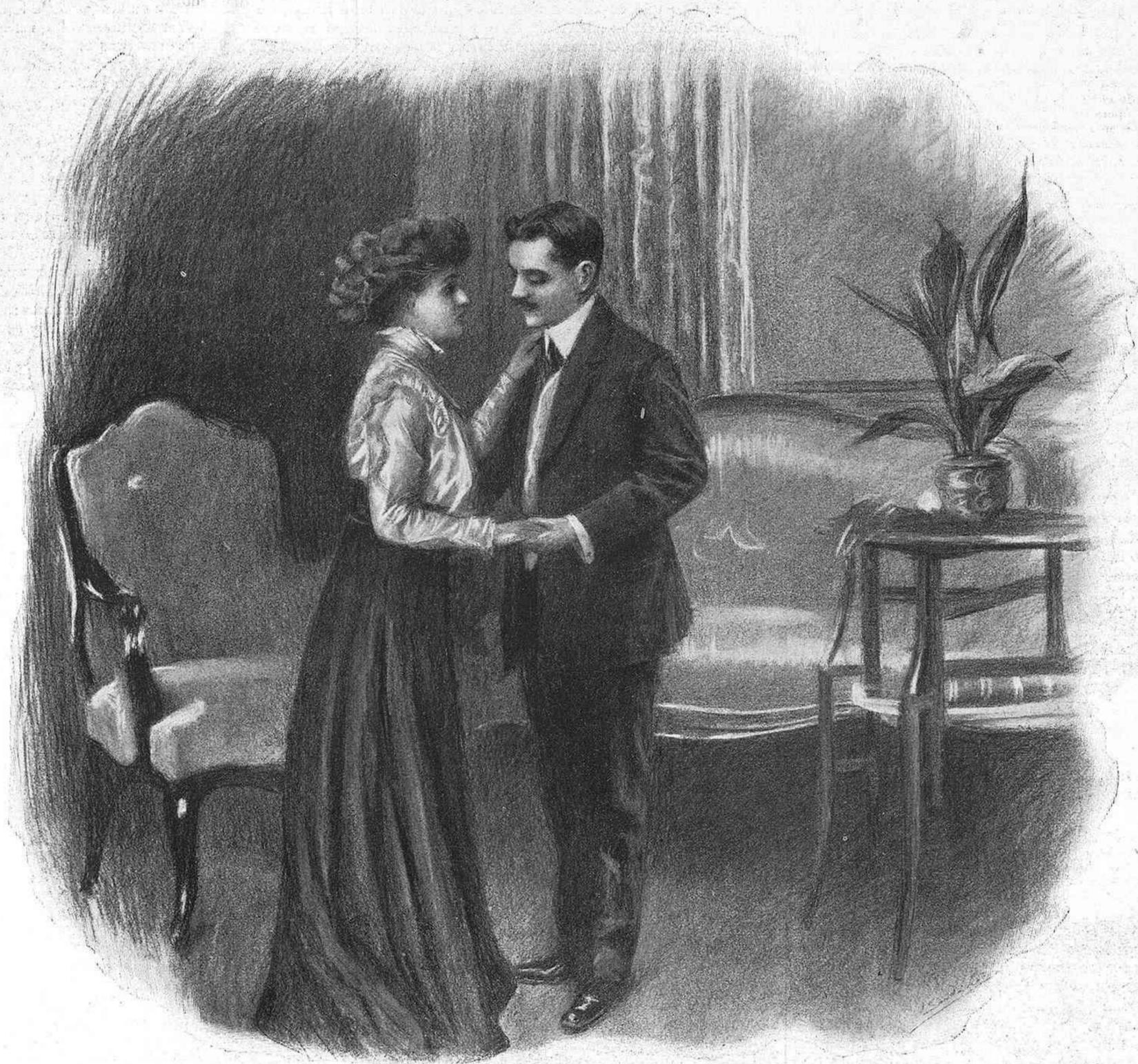
Barcelona.—Teatro Romea.—Escena final del drama «Isolats» original de la señorita D.^a Palmira Ventós (Felip Palma) recientemente estrenado con éxito extraordinario

uno de los éxitos más grandes de la escena lírica española. A éstas han seguido otras muchas, entre las cuales merecen especial mención *El milagro de la Virgen*, *La bruja*, *Las hijas* llada, pasiones y caracteres bien estudiados y que se sostienen con gran solidez, situaciones eminentemente dramáticas, recursos escénicos combinados con habilidad suma, un esti-

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.—ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



¡Qué me importa todo si tengo tu amor!

—He sabido que estaba usted aquí, le dije, que se había marchado de casa de su padre, y he comprendido la gravedad de su situación.

—El Sr. Verdelet es mi único amigo, dijo la muchacha.

—Lo he pensado así; por esto no he vacilado en venir, contestó Luciano, representando admirablemente su papel. Vengo á rogar á usted, caballero, que se una á mí para reparar el mal que he causado, arrastrado por mis sentimientos, por mi amor...

—¿Qué quiere usted hacer?.., preguntó Juana.

—Mi querida Juana, la responsabilidad de la desgracia que la amenaza me llena de espanto, dijo el falso Edmundo con voz patética. Al saber que había abandonado usted á su padre, he comprendido esta responsabilidad.

El notario se sentía ya seducido por las palabras del joven.

—¡Cómo!, exclamó Juana. ¿De qué responsabi-

dad habla usted? ¡Mi padre!.. ¡Ah! Usted debe comprender que no me ama...

—¡No diga usted eso!.. La maldición de su padre es una cosa espantosa, dijo Luciano. Juana, yo se lo suplico, no la arrostre usted... Usted sabe lo mucho que la amo, mas para asegurar su felicidad estoy dispuesto á sacrificarme...

—¡Usted!

—Sí, tritararé mi corazón, ahogaré mi amor...

—¡Ah, no, no!, dijo Juana con exaltación cogiéndose á él. ¡No quiero!.. ¡No quiero!

—¡Por Dios!..

—¡No, no, no!..

—Esperaremos... Quizá más tarde su padre me aprecie mejor.

—Mi padre le odia á usted.

—¡Qué importa!.. No merezco su odio, pero no quiero ser causa de la infelicidad de usted... Escúcheme, mi querida Juana... ¡Si usted supiera el esfuerzo que me cuesta hablarle de este modo, renunciar á usted!.. Pero no se trata de mí, sino de usted, de su dicha, y no vacilo en sacrificarme...

—¡No quiero!.., contestó Juana abrazándolo con

fuerza. Usted sabe que le amo... ¿Qué importa lo demás?

El notario intervino, apoyando las súplicas del joven, que él consideraba favorables á su papel de mediador.

—¡No, no quiero!, repitió enérgicamente la muchacha. No volveré á ver á mi padre; se acabó.

Y ante una nueva insistencia añadió:

—Por cima del amor filial que la naturaleza me dió con la vida, está el que el mismo Dios formó en mi corazón... El amor, que es el resultado, no del nacimiento, sino de la vida..., el amor que yo elegí. Edmundo, por favor, no me diga más eso ó creeré que no me ama como le amo yo; pues, como usted ve, estoy dispuesta á todo y todo lo he sacrificado.

El miserable había previsto el resultado de su tratagemá.

¡Demasiado sabía que su sacrificio no sería aceptado!

Su proposición no podía menos de exaltar aún más la ternura de la muchacha, á quien colocaba en la perspectiva de perderle.

Ahora Juana era suya, irrevocablemente suya,

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

Tres días después, el Sr. Laroche recibió la visita de dos notarios que, mediante las «intimaciones respetuosas» prescritas por la ley, le invitaron a dar su consentimiento para el matrimonio de su hija con Edmundo de Favreuse.

El Sr. Verdelet no había querido encargarse de aquella misión, a causa de su amistad con el padre de Juana.

Había preparado la minuta de las actas, a instancias de la joven, y encargado a uno de sus colegas que las notificase al comerciante.

Al presentarse los notarios, el padre de Juana se sorprendió de pronto, y no se explicó aquella visita hasta que le hubieron expuesto el motivo de ella. Mientras uno de los oficiales ministeriales le leía el acta, Laroche sintió crecer en su interior una cólera sorda y terrible, que tuvo la fuerza de contener. Pero cuando le dijeron que «formulase su parecer acerca del matrimonio que Juana Margarita Laroche, su hija mayor de edad, se proponía contraer con Edmundo de Favreuse,» el hombre estalló, contestando con voz airada:

—Me opongo formalmente y me opondré siempre a ese matrimonio... ¡No consentiré jamás!

Al invitarle a que firmara esta declaración, el señor Laroche se negó y los notarios se retiraron.

A la segunda «intimación respetuosa,» presentada por los dos notarios un mes después de la primera, el padre de Juana hasta se negó a recibir a los depositarios de la ley, y persistió en esta conducta en el momento de la tercera intimación.

Extendióse acta de todo, y esta actitud fué asimilada a una negativa formal de consentimiento.

Desde aquel instante, a menos de oposición paterna, que el Sr. Laroche no contaba interponer, el oficial del estado civil podía proceder a la celebración del matrimonio un mes después de la última intimación respetuosa.

Por su parte, Luciano de Favreuse había llenado todas las formalidades necesarias.

Se había hecho enviar de la alcaldía de Segonzac, su pueblo natal, la partida de nacimiento de su hermano, puesto que iba a casarse con Juana bajo el nombre de Edmundo, definitivamente usurpado.

¿Quién se lo podía contrariar, después de todo? Sólo su hermano, que estaba en América y que nada sabía de lo que pasaba.

Nacidos el mismo día, las partidas de nacimiento de los dos hijos del Sr. de Favreuse estaban inscritas una a continuación de la otra en los registros del estado civil. Sólo la posesión del nombre podía hacer atribuir a uno tal partida más bien que tal otra.

Luciano se había provisto también de la partida de defunción de su padre, librada por la alcaldía del 18.º distrito, y de la de sus abuelos.

En cuanto a su madre, cuyo paradero no había podido averiguar, había sido necesaria otra formalidad para hacer constar su ausencia, y el Sr. Verdelet, a cuya casa iba todos los días para ver a Juana, le indicó lo que tenía que hacer, interviniendo él en persona. Fué necesario que el juez de paz del último domicilio conocido de la señora de Favreuse formase un expediente de ausencia ante varios testigos que la hubiesen conocido. Luego, este documento, legalmente extendido, firmado y registrado, tuvo que ser sometido a la sanción del tribunal de primera instancia.

Por otra parte, el novio de Juana había querido fingir al menos que trabajaba, a fin de figurar que tenía una situación, consiguiendo, gracias a la intervención del Sr. Verdelet solicitada por la muchacha, hacerse admitir como secretario de un abogado, que era diputado al mismo tiempo, y en cuya casa tenía un trabajo bastante agradable, que consistía principalmente en redactar notas de reclamo para entregarlas a los reporteros de los diferentes periódicos y a las agencias de informaciones políticas.

Como los doscientos francos que cobraba mensualmente como retribución de estas funciones daban mucho de bastarle para sus gastos, Luciano de Favreuse había buscado el medio de procurarse otros recursos, y su espíritu, fecundo en perversidad, había encontrado fácilmente algo.

Escribiendo lo menos posible a su hermano, no había participado su licenciamiento de la milicia, y Edmundo le escribió por aquellos días enviándole ocho mil francos, cantidad honradamente tomada de los beneficios del primer año, que él destinaba a reembolsar una de aquellas deudas que ambos hermanos habían prometido pagar estando a la cabecera del lecho mortuario de su padre. Esta cantidad estaba destinada a un médico, el doctor Varentenne, antiguo amigo del Sr. de Favreuse, cuyo crédito, por venir en última hipoteca, no había podido ser cubierto por el producto de la venta de bienes realizada en el momento de la catástrofe.

Edmundo encargaba a Luciano que buscara al doctor Varentenne y le entregase los ocho mil francos.

El doctor había muerto hacía seis meses, y como el título de crédito, encontrado entre sus papeles, no tenía ninguna sanción legal, porque el amigo del Sr. de Favreuse había renunciado a sus derechos, no pareció a sus herederos susceptible de cobro.

Luciano conservó, pues, los ocho mil francos y se los apropió.

Mas para disimular su indelicadeza a los ojos de su hermano, los depositó en el Crédito Lyonés, mediante recibo que expidió a Edmundo, a quien todavía no habló de su licenciamiento, y provisto luego del talonario de cheques que se había hecho entregar en el momento del depósito, retiró dicha cantidad por fracciones, a medida de sus necesidades.

De este modo, el novio de Juana Laroche pudo alquilar un pisito en un barrio retirado, calle de Boileau, en Auteuil, y amueblarlo decentemente.

Sabía que, una vez celebrado el matrimonio, se acabarían para él las preocupaciones relativas a los recursos pecuniarios. El Sr. Verdelet había practicado las diligencias necesarias para poner a Juana en posesión de su fortuna, que bastaba actualmente a satisfacer las concupiscencias del miserable.

El Sr. Laroche había autorizado al notario a establecer sus cuentas de tutela respecto a la administración de los bienes que Juana había heredado de su madre, y a entregarle lo que le pertenecía, que era una cantidad muy respetable. Por otra parte, Luciano sabía muy bien que el padre de la muchacha, varias veces millonario, no podría desheredarla completamente.

Además esperaba que, con el tiempo, iría calmándose el resentimiento de su futuro suegro, y que el día que Juana le anunciase la venida al mundo de un nietecito, probablemente se operaría la reconciliación.

El matrimonio pudo celebrarse, pues, y tuvo efecto en la alcaldía del 10.º distrito, en la circunscripción municipal a que pertenece el faubourg Saint Denis, donde el hijo del Sr. de Favreuse pudo justificar una residencia de seis meses.

Asistieron únicamente a la ceremonia: el Sr. Verdelet, que acompañó a la novia; un primo de Juana, el Sr. Crossier, que se prestó a ser testigo con el notario, y los testigos del novio, dos sargentos del 41.º regimiento de infantería, que sólo conocían a su antiguo subordinado bajo el apellido de Favreuse, sin haberse preocupado nunca de su nombre de pila.

El casamiento fué triste, desolado, y Juana deseaba ver terminada aquella doble ceremonia civil y religiosa, que tanta alegría le hubiera causado si se hubiese visto acompañada de su padre, a quien quería a pesar de todo.

Pero cegada por su amor, olvidó todo al salir de la iglesia, después de la bendición nupcial. De regreso a casa del excelente Sr. Verdelet, que había procurado reemplazar cerca de la muchacha al padre que no quería volverla a ver, Juana se echó en brazos de su marido, llorando de alegría y de ternura, y le dijo:

—¡Qué importa, puesto que ahora te tengo a ti!... ¡Qué importa, puesto que soy tuya..., puesto que nos amamos!.. El mundo entero no es nada al lado de nuestro amor, que será de hoy más toda nuestra vida...

Luciano contestó con pasión a aquellas tiernas efusiones, embriagado también por la posesión de aquella muchacha adorable, maravillosamente bonita, que había destruido todos los obstáculos para entregarse a él, que le adoraba y cuyo amor se había comunicado a su alma desde el primer día.

Después de la comida, que se celebró en casa del notario, cuya paternal amistad se afirmó del modo más completo, los novios se fueron en coche a su nuevo domicilio de la calle de Boileau, donde les esperaba Paulina, cuya fidelidad habían recompensado los jóvenes esposos tomándola a su servicio.

El miserable usurpador de un amor debido a su hermano había conseguido completamente su objeto criminal.

Juana le pertenecía irrevocablemente.

Y también le pertenecía su fortuna, centenares de miles de francos de que podía disfrutar libremente, lejos de toda intervención ajena, pues la pobre Juana le amaba con demasiada locura para pensar en nada que no fuese él.

Luciano se disponía a disfrutar de aquella fortuna sin freno alguno, y apenas terminada la luna de miel empezó a jugar, llevado de esa funesta pasión que las excesivas prodigalidades de su madre habían hecho germinar.

Aparte de su amor, que la tenía bajo un incesante embeleso, la pobre Juana no tenía más que una pre-

ocupación, que se convertía en dolorosa pena, sobre todo en las horas de soledad, cuando cesaba de hallarse bajo el encanto del miserable que la fascinaba.

Esa pena tenía por causa la separación de su padre, a quien adoraba a pesar de sus rigores, pues no podía olvidar que, durante veinte años, había vivido al calor de su ternura.

No se atrevía a hablar de ello a su marido; pero confiaba su pena a Paulina, que volvía a ser su confidente.

—Ahora que es un hecho consumado, le dijo un día, mi padre quizá me perdone... Llevamos ya tres semanas de matrimonio: su cólera debe haberse calmado, su pena debe ser menos cruel..., estoy tentada de irlo a ver... ¡No me rechazaría!

Paulina no se atrevió a formular un consejo.

—¡Si yo le escribiese!, dijo Juana.

—Sí, quizá sería mejor una carta, aprobó la camarera.

Y Juana escribió.

En una larga carta pidió perdón a su padre por su rebeldía; le expuso de nuevo aquel amor a su marido que labraba su dicha, como ella había previsto.

Elogió a Edmundo, que trabajaba con el objeto de crearse una posición y no tenía más miras que hacerla feliz.

«No querrás que haya en mi dicha una sombra dolorosa negándome tu cariño, rechazándome sin piedad—escribió ella,—porque me parecería que lo que quisiste fué impedir esta dicha y que hoy la quieres destruir.

»¿No ha sido para mí bastante castigo el haberme rebelado contra ti, perdiéndote en un momento tan importante de mi vida, en que una hija, ya privada de su madre, se siente tan orgullosa y feliz de tener a su lado al que fué objeto de su primera ternura, esa ternura que formó su corazón y su amor?

»¿No oyes a mi madre suplicarte desde arriba que me perdones, que me abras los brazos otra vez, que me guardes en tu corazón ese puesto al cual me diste un derecho imprescriptible al ponerme en el mundo?

»Y además, ¿qué padre sería incapaz de indulgencia y de perdón?... Si te negases, creería que nunca me has querido...»

La pobre puso todo su corazón, toda su alma exquisita, en estas líneas llenas de amor y de arrepentimiento.

Pero ¡ay!, pasaron días y más días y no llegó contestación alguna a la calle de Boileau.

Desde luego, al reconocer la letra de su hija, el Sr. Laroche no había querido leer la carta. Momentos después mudó de parecer y la leyó.

Ciertos pasajes, más elocuentes que los demás y sobre todo más conmovedores, le arrancaron lágrimas; pero las secó nerviosamente con el revés de la mano; su implacable energía dominó su corazón, y tuvo el frío valor de resistir a aquel tierno llamamiento de la hija que se había rebelado contra su autoridad.

Metió la carta en el fondo de un cajón en que estaba la fotografía de Juana, apartada de su vista, y repitió con vehemencia:

—No, no; dije que se acabó..., y se acabó.

A pesar de su desolación, Juana no pudo renunciar a toda esperanza.

Habló de ello a su marido, diciéndole el paso que había dado.

—Tu padre no te quiere... ó ha cesado de quererte, le contestó él. Déjalo, no le necesitamos para nada.

Y añadió, pensando aducir un argumento en realidad muy admisible:

—Si insistieras en tus gestiones para reconciliarte con él, creería que yo te impulso a ello a fin de atraernos su fortuna. Me odia tanto, que no vería en esto más que un manejo interesado debido a instigaciones mías, en vez de ver una necesidad de afecto de tu parte.

Pero la pobre no podía resignarse.

Un día en que el Sr. Verdelet fué a visitarla, como se lo había prometido, para ver su instalación de Auteuil, Juana le refirió lo que había hecho para reconciliarse con su padre.

Le repitió casi palabra por palabra la carta escrita quince días antes, cuyos términos tenía grabados en su memoria, como emanados del corazón.

Manifestó a su viejo amigo lo mucho que sufría al considerar que su padre seguía mostrándose inextinguible, puesto que no le había contestado.

El digno notario aprobó plenamente el paso de su amiguita y censuró el inflexible rencor del señor Laroche.

Adelantóse a los deseos de Juana, proponiéndole hacer personalmente una rúea tentativa cerca de su padre.

Impaciente por conocer el resultado, esperando á pesar de todo que su padre acabaría por ablandarse, Juana propuso ir á esperar en casa del Sr. Verdelet, es decir, á dos pasos del bulevar de San Germán, el resultado de aquella entrevista.

—Así estaré cerca de él, dijo, y si tengo la dicha de que mi padre ceda, correré en su busca y podré echarme más pronto en sus brazos.

—Pues bien, iré mañana, prometió el amigo de Laroche.

—Dígale usted lo mucho que sufro..., mil veces más que si me hubiese sido arrebatado por la muerte... Hágale usted comprender que se equivocó respecto á Edmundo... Quizá tiene el orgullo de no querer confesar su error; pero bien debe ver que soy feliz, que mi marido me adora, que es honrado, serio, laborioso... Dígaselo todo, todo..., y le seré á usted deudora de la mayor dicha que aún puedo tener ahora que soy feliz...

Al día siguiente, inmediatamente después que Juana hubo llegado á su casa, el Sr. Verdelet fué á visitar á Laroche, que, al verle, comprendió en seguida el motivo de su visita.

Así es que el comerciante tuvo tiempo de acorazar su corazón y guardarse de toda debilidad.

A las apremiantes y conmovedoras instancias de su viejo amigo, contestó:

—¡Vuelto de mi error!.. Usted verá, mi buen Verdelet, si me engañé ó no... El porvenir probará que yo tenía razón al oponerme á ese matrimonio que causará la desdicha y quizá la vergüenza de mi hija. Sí, tengo el presentimiento de ello, y si soy un profeta de desventuras, usted verá como soy buen profeta.

En vano el notario hizo un elogio pomposo y sincero del marido de Juana, cuya conducta era en apariencia irreprochable.

Laroche le interrumpió.

—Nunca perdonaré á ese miserable el haberme robado el corazón de mi hija, declaró con voz iracunda. Ella es dichosa á su lado, ó al menos cree serlo; pero yo sufro, porque mi dolor no halla compensación ninguna.

El Sr. Verdelet se retiró profundamente desesperado.

Casi lloraba al referir á Juana lo ocurrido.

Procuró animarla, le prodigó sus protestas de amistad, le dijo que se armase de resignación y de paciencia, sin cerrar su corazón á la esperanza, pues en adelante había que confiar en la acción del tiempo, que tarde ó temprano determinaría el perdón y el olvido en el corazón de aquel padre que no podía dejar de amarla.

Transcurrieron dos meses, durante los cuales Juana practicó algunas gestiones que, á su juicio, podían reconciliarla con su padre. No atreviéndose á presentarse en su casa, trató de ver si se encontraría con él, pues tenía la convicción de que si algún día se hallaba ella fortuitamente en su presencia, no tendría él la crueldad de rechazarla ni el valor de huir.

Quiso ver á sus dos pequeños protegidos, el desollador y Rosita, la hija de Landry, á quienes no olvidaba.

Desde el día que se había marchado de la casa paterna, no se había atrevido á poner los pies en su antiguo barrio.

Su matrimonio, contraído contra la voluntad de su padre, había llegado á conocimiento de la mayoría de las personas relacionadas con el Sr. Laroche, que no ignoraban los graves disonancias surgidos entre padre é hija.

Casi todo el mundo censuraba el rigor del comerciante, á quien se acusaba de haberse opuesto á aquel matrimonio á causa de la pobreza del hijo de Favreuse.

En casa de Landry sobre todo, es lo que pensaban, y si Marcial, que debía al Sr. Laroche su empleo de cobrador del banco Corvisart, Fleuret y C.^a, no se atrevía á decir de qué manera apreciaba la conducta de su bienhechor, la señora de Landry y su hija, cuando estaban solas y hablaban de ello, deploraban amargamente aquella desgracia de que Juana, á sus ojos, era inocente víctima.

El amor encuentra siempre partidarias acérrimas, y las mártires del corazón tienen para ellas todas las simpatías.

Rosita no olvidaba el drama á consecuencia del cual los hijos del Sr. de Favreuse habían quedado huérfanos; aquel drama sangriento que ella había presenciado con su buen amigo Pablito, á quien llamaba su «maridito» y con quien cambiaba una ternura ingenua.

Los dos niños habían hablado del suceso con mucha frecuencia.

—A buen seguro que si el señorito Favreuse hu-

biese sido rico, decía la pequeña Landry, el señor Laroche le hubiera dado á su hija.

La pobreza de Luciano le valía un simpático interés, una verdadera compasión.

Lo que Pablo y Rosita deploraban sobre todo era el verse privados de su protectora, de aquel ángel de caridad y de bondad que les prodigaba un afecto diferente del de los otros, como el que sólo el cielo puede inspirar á sus elegidos.

¡Cuál no sería, pues, su alegría al ver un día á Juana bajar de un coche delante de la casa de la calle de Bernardinos!

Pablito se encontraba aquel día en casa de su amiga, adonde iba con frecuencia después de terminar su trabajo ó cuando éste faltaba.

Los dos niños, que la señora de Landry había visto como pequeños novios, con sus trajes de fiesta, el día de la primera comunión, jugaban y hablaban cerca de la ventana.

Pablito fué el primero que vio llegar á la buena señorita.

—¡La señorita Juana!, exclamó.

—¿Dónde?

—¡Allí..., en el coche que acaba de parar!.. ¡Ya sube!..

—¡Viene aquí!.., dijo jovialmente Rosita. ¡Oh qué alegría!..

Y, corriendo á su encuentro, llamó á su madre.

—¡Mamá!, ¡mamá!..., ¡viene la señorita!.. La señora de Favreuse...

Pablito abrió la puerta.

—¡Hola, muchachos!.., ¡hijos míos!.., dijo Juana besándoles con emoción. ¡Cuánto tiempo sin veros!..

Los besaba con transporte, saboreando aquella nueva alegría, poseída de una esperanza que su corazón había concebido á la idea de que aquella buena acción le traería suerte.

Llegó la señora de Landry, que se alegró también infinito de ver á la hija del señor Laroche, demostrándosele con la acogida más afectuosa, en que la gratitud se mezclaba con una simpática conmiseración por lo que había debido sufrir.

—Porque yo la comprendo, dijo ella conmovida. Cuando una ama, nada mira... Pero esa se arreglará, no le quepa duda.

Y como Juana moviese tristemente la cabeza.

—Con el tiempo, todo se calmará, añadió. Su papá volverá á ser para usted como antes.

Luego preguntó:

—¿Es usted feliz, verdad?

—¡Sí, muy feliz!.., contestó Juana. Sin esa pena, mi felicidad sería completa; pero ¿qué quiere usted?.. Yo no era dueña de mi voluntad... Conocía á mi marido desde la infancia. Puede decirse que siempre nos habíamos amado... Como si al nacer hubiésemos sido novios... El matrimonio era, pues, muy natural.

Viendo á Pablo y Rosita que, sentados juntos, la miraban con los ojos abiertos y llenos de ternura y de emoción ingenua, les dijo:

—Vosotros no comprendéis esto, hijos míos.

—¡Oh sí!, contestó vivamente Rosita.

—¿Cómo?, preguntó Juana sorprendida.

—Pues... como nosotros dos. ¿Verdad, Pablito?, dijo cándidamente la niña, con una expresión adorable.

—Vosotros dos...

—Es lo mismo que usted con el Sr. de Favreuse.

Juana y la Landry se sonrieron.

—¿Y tú, Pablito, no dices nada?, preguntó la joven señora.

El niño vaciló un momento; luego, poniéndose colorado hasta las orejas, y dirigiendo, con los párpados tímidamente entornados, una mirada llena de ternura á su amiga:

—Yo... soy demasiado joven, contestó. Pero nos queremos mucho...

—Es verdad que se quieren, dijo en voz baja la señora de Landry acercándose á Juana. Es sorprendente, á su edad... En fin, será lo que Dios quiera.

—Han nacido para ser felices, contestó Juana acariciando á los niños con la mano. ¡Y en mí tendrán siempre una amiga que los ayudará!.. ¿Verdad, Pablito?.. ¿Y tú, linda Rosita?

—¡Oh, sí, señora!, contestó la niña.

—Es usted demasiado buena con ellos, dijo la esposa de Landry al ver que Juana sacaba su portamonedas.

—Déjame hacer, replicó Juana. ¡Es para mí una satisfacción tan grande!

Y dió cinco monedas de oro á cada niño.

—Para hacerlos un bonito traje, dijo ella. Y luego, cuando hagáis vuestras oraciones, pensad en mí... Pediréis á Dios que me haga dichosa.

—Sí, los dos rogaremos por usted, prometió Rosita, y también por el Sr. Laroche, para que cese de estar enfadado.

Juana se sintió conmovida.

Levantóse disponiéndose á partir, y atrayendo hacia sí la rubia cabeza de Rosita, la besó en la frente.

Pero en aquel momento, un dolor agudo la hizo palidecer y se incorporó de pronto para disimularlo.

La señora de Landry lo había visto.

Su experiencia le hizo comprender lo que pasaba.

—¿Qué tiene usted, señora?.., preguntó con inquieta solicitud cogiendo la mano de su joven bienhechora. ¿Está usted acaso?..

—Sí, contestó Juana en voz baja sin dejarla concluir. Estoy en vías de ser madre.

—Lo sospeché al verla...

Los niños, que no habían oído las palabras de Juana, escuchaban sin comprender, sorprendidos é inquietos.

—¿No lo sabe el Sr. Laroche?, preguntó la madre de Rosita.

—Aún no, contestó Juana. No he vuelto á verle... Le escribí y no me contestó. Uno de mis amigos fué á verle y se negó á recibirme.

—¡Ah, pero no es lo mismo!, dijo la señora de Landry. Cuando sepa que va usted á darle un nietecito, la alegría de ser abuelo se lo hará olvidar todo.

La pobre joven exhaló un suspiro que expresaba una duda cruel.

—El Sr. Laroche, que tanto bien nos ha hecho, es demasiado bueno para no tener piedad... Usted verá como sucede lo que yo le digo... Yo, en lugar de usted, señora, iría á encontrarlo y se lo diría. Un niño hace cambiar por completo las cosas. Sería el primer abuelo que no perdona.

—¡Así lo espero!, contestó Juana en un tono que era como una invocación á la esperanza, pero sin convicción.

Estrechó la mano á la señora Landry, besó á los niños, les prometió volver á verlos y partió acompañada de los votos que por su ventura hacían aquellos tres seres que la adoraban como merecía.

Al llegar á la calle de Bernardinos, la hija de Laroche había despedido el coche que la había conducido.

Se fué á pie, y en vez de tomar la calle de las Escuelas, bajó hasta el bulevar de San Germán, mirando con timidez en torno de ella, á fin de ver si encontraba á su padre.

Pensaba en lo que la señora de Landry acababa de decirle y repetía:

—En efecto, el nacimiento de una criatura puede hacerlo cambiar todo... ¡Dios mío! Si eso fuera posible, me alegraría doblemente de ser madre... Si papá supiese...

A pesar de sus investigaciones, aunque no se atrevió á acercarse mucho á la casa, no vio á su padre.

Entonces, más triste y desolada que nunca, resolvió regresar á su domicilio.

—Cuando haya nacido, se dijo, se lo haré saber... Si no viene, le enviaré la criatura por la señora Landry, y quizá entonces, bajo la primera sonrisa de su nieto, se disipará su cólera, y el abuelo, cuyo afecto despertará otra vez, volverá á tener para su hija un poco de la ternura de antes...

Esta esperanza materna reanimó un poco el valor de la pobre Juana, y con el corazón menos desolado, animado por algún dulce aunque remoto presentimiento, volvió á su casa de Auteuil, que pronto iba á alegrar la venida de un hijo, pero donde faltaba aún la presencia de un padre.

XI

GOIPE MAESTRO

Aquella noche, el marido de Juana no se retiró á su casa á la hora de costumbre.

La comida, dispuesta hacía rato, esperaba, y la hija de Laroche, presa de viva inquietud, temiendo uno de esos accidentes que con tanta frecuencia se producen en el vertiginoso movimiento de las calles de París, se forjaba crueles tormentos en sus aprensiones instintivas.

Era muy entrada la noche y Juana no había querido sentarse á la mesa sin su marido.

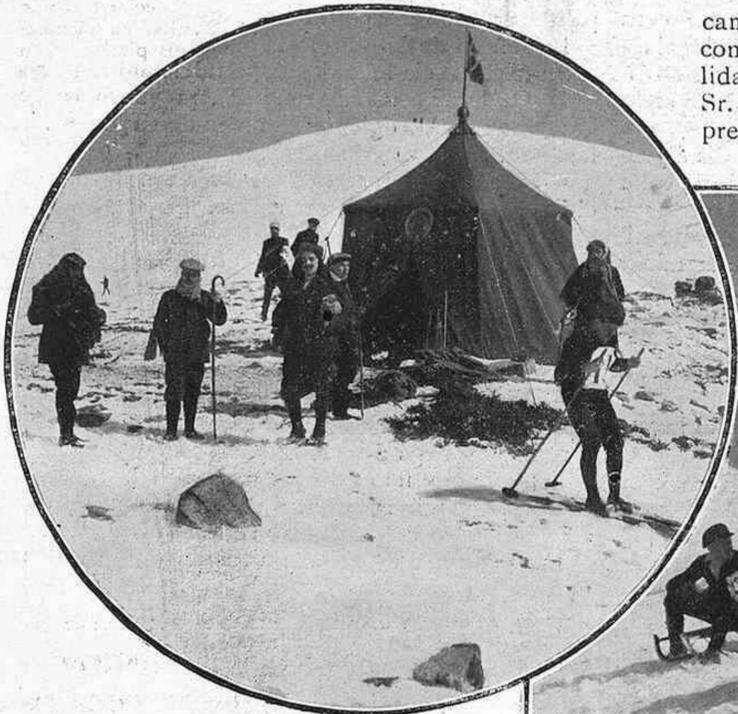
Por fin, cerca de las once, el ruido de un coche que se detuvo delante de la casa llamó su atención. Juana corrió á mirar por una ventana. Pero no tuvo tiempo de ver. Luciano, porque era él, había saltado del coche y subía rápidamente la escalera.

Oyendo y reconociendo sus pasos, á pesar de la precipitación de la marcha, Juana corrió á abrirle la puerta.

—¡Por fin!.., exclamó ella abrazándole: ¿Qué te ha pasado?.. ¡Dios mío!.. Creía que habías sido víctima de algún accidente.

(Se continuará.)

DEPORTES DE INVIERNO EN LAS CUMBRES DEL MONTSENY. (Fotografías de Brangulí.)



Tienda de campaña del «Centre Excursionista de Catalunya,» instalada en el pico del Montseny llamado *Turó de Matagalls*.

Organizado por la sección de deportes de montaña del «Centre Excursionista de Catalunya,» efectuóse el día 21 de los corrientes un concurso de *luges* en el pico del Montseny conocido por «Turó de Matagalls» y situado á unos 1.700 metros de altura.

A pesar de lo avanzado de la estación, el sitio en donde se realizó el concurso tenía una capa de nieve de más de un metro de espesor.

Los expedicionarios, que eran en número de noventa y entre los cuales había varias señoritas, salieron el día antes de esta ciudad, pernoctaron en varios pueblos cercanos al lugar escogido y á la mañana siguiente subieron, en animada caravana, para el punto designado, adonde llegaron después de una ascensión de tres horas. En la cima de la montaña habíase instalado la tienda de campaña del «Centre Excursionista,» y desde allí una línea de banderolas de cerca de un kilómetro de extensión señalaba el

camino que habían de seguir los que en el concurso tomaran parte. Fueron jueces de salida los Sres. Puget y Elías, juez de llegada el Sr. Guerrero, cronometrador el Sr. Creus, presidente del Jurado el Sr. Vidal y Vila y

Después del concurso de *luges* realizáronse otros varios ejercicios deportísticos, entre ellos pruebas de *skis*, en los que tomaron parte algunas señoritas.

El espectáculo, que fué presenciado por numerosos aficionados, resultó en extremo pintoresco.



Salida de los «luges» que tomaron parte en el concurso

controladores los Sres. Martí y Valls. A las doce y media dióse la salida, de minuto en minuto, á los concurrentes, que fueron los Sres. Puget, Santos Mata, Llongueres, Barrie, Santamaría, Taxté, Seryole, Barnola, Creus, Ribera, Goig, Armangué, Balcells, Morell, Olivas, Co, Coll, Gener, Amat, Amigó y Galcerán. Hechas las debidas comprobaciones, fueron declarados vencedores los Sres. Santos Matas, Santamaría y Morell, que efectuaron el recorrido en $1'15''\frac{1}{3}$, $1'50''\frac{2}{3}$ y $1'55''\frac{3}{3}$ respectivamente.

Bien puede afirmarse que, gracias á los esfuerzos de la Sección de Deportes de Montaña del «Centre Excursionista de Catalunya,» los deportes de invierno se han aclimatado en esta región; de ello son buena prueba no sólo este concurso últimamente efectuado, sino también las excursiones llevadas á cabo en el mes de febrero último por numerosos grupos de deportistas á Noucreus (2.700 metros), á Murens y al Montseny, en donde se entregaron á distintos ejercicios de *skis*, *luges*, patines, etc.—T.



Pruebas de «skis» que se efectuaron después del concurso de «luges» y en las cuales tomaron parte varias señoritas

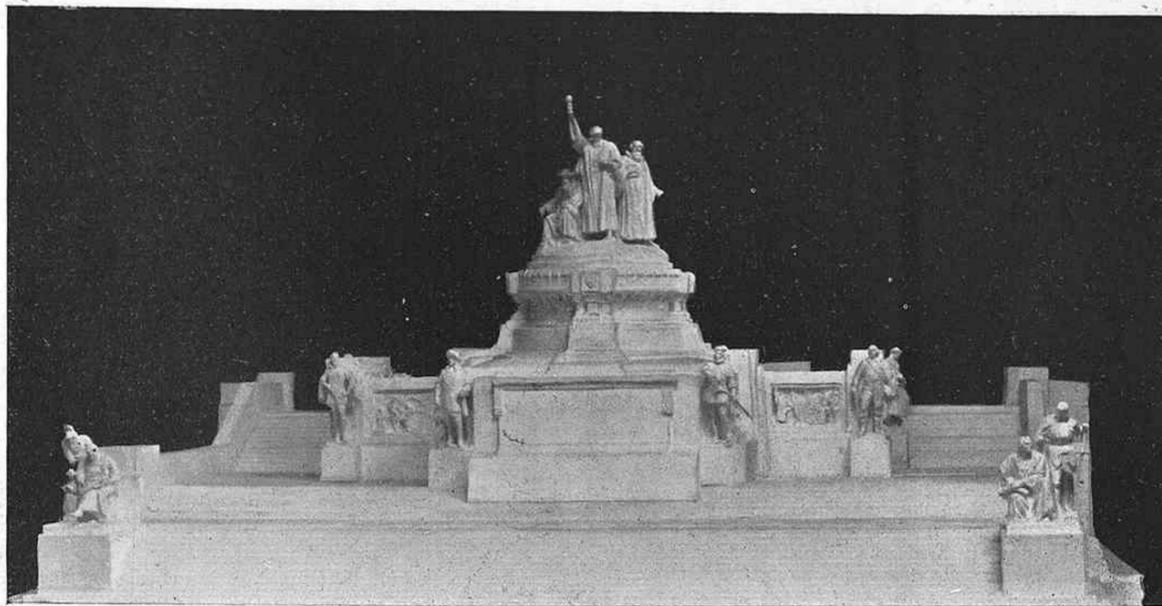
LIBROS

ENVIADOS A LA REDACCIÓN

por autores ó editores

L'ISTIU DE SAN MARTÍ, por M. Tarragó y Romeu. — Novela de costumbres catalanas, de acción interesante y de tipos muy bien estudiados y cuyo valor psicológico ha sabido el autor expresar perfectamente, realizado todo ello por un estilo poético unas veces, vigoroso otras y siempre adecuado á las situaciones. Un tomo de 232 páginas, editado en Barcelona por Antonio López.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUXILIO MUTUO Y BENEFICENCIA, DE SAN JUAN DE PUERTO RICO. — Memoria en que la Junta Directiva, al cesar en sus funciones, da cuenta de sus actos á la general de socios propietarios el 6 de diciembre de 1908. De ella se desprende cuán beneficiosa es



Ginebra.—Concurso para un monumento á la Reforma, proyecto de Pablo Becher

la acción de dicha sociedad, y los numerosos estados que contiene son prueba elocuente de los valiosos servicios que presta y del floreciente estado en que se halla. Va acompañada de varios planos de un proyecto de sanatorio en vías de realización. Un folleto de 52 páginas, impreso en la Tipografía Mercantil de San Juan de Puerto Rico.

DISCURSOS LEÍDOS ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ILMO. SR. DON MELCHOR DE PALAU, el día 22 de noviembre de 1908. — Un folleto de 68 páginas, que contiene el discurso del señor Palau sobre *La Ciencia como fuente de inspiración poética*, y el de contestación del Excelentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, ambos notabilísimos, así por su forma como por su contenido. Impreso en Madrid en la Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

UNA

HERMOSA CABELLERA

El "HAIR GROWER" — la preparación más admirable contra la caída y flojedad del cabello las películas, y la calvicie.

CABELLO EXCASO Y FLOJO
ENTERAMENTE REGENERADO

L....

Muy Señor mio: Está en mi deber declarar á Vd que estoy satisfechísima de su preparación. La he empleado durante seis meses casi y la encuentro muy eficaz. Mis cabellos iban resultando escasos debido á una grave enfermedad, pero gracias á su maravilloso producto han vuelto á su natural vigor y actualmente están hermosos. Recomendando su verdadero "HAIR GROWER" á cuantos sufren de la caída del cabello pues es un remedio espléndido que merece su nombre. Puede Vd disponer como guste de esta carta. Quedo de Vd agradecida y afm^{ta} s. s.

Sta G. D.

Dirijese este anuncio á todas las personas de ambos sexos que habiendo ensayado numerosos remedios contra la calvicie y demás enfermedades del cuero cabelludo, no han conseguido ningún resultado satisfactorio. El "HAIR GROWER" es la fuerza concentrada que fertiliza el cabello. Aplicado al cuero cabelludo penetra en los poros, reconstituye en su estado normal las folículos del cabello y da una cabellera abundante, suave y lustrosa que todos consideran, y con razón como prueba evidente de belleza y fuerza física. El "HAIR GROWER" es el alimento natural que nutre las raíces del cabello no encierra ni veneno, ni tintura, es absolutamente inofensivo, y se le puede emplear con toda seguridad.

A los que están calvos y han probado sin resultado alguno todos los llamados regeneradores del cabello, tan alabados, á esos quiero curar yo. Que prueben mi verdadero "HAIR GROWER" y los fracasos pasados servirán precisamente para realizar todavía más el excepcional mérito de mi preparación, pues pronto notarán que les crece el pelo con sólo haber hecho algunas aplicaciones.

MUESTRA GRATIS

A esos mismos también se les ofrece hoy una ocasión única para convencerse sin gastar mucho, de que existe un verdadero regenerador del cabello. Tengo en mi poder centenares de cartas con testimonios elegidos de los que han usado con éxito mi preparación. Esas cartas son auténticas y pueden someterse á cualquier investigación; los que me las han dirigido lo han hecho espontáneamente. En mi oficina de París están para quienes quieran leerlas. Para que Vd mismo pueda ensayarlo le mandaré, si me lo pide por tarjeta postal de diez céntimos una muestra gratis de mi verdadero "HAIR GROWER", y fácilmente podrá Vd declarar entonces con irrefragable demostración si mi aserto "que hace crecer el pelo" es ó no verdadero. Yo mismo estaba calvo, y el "HAIR GROWER" me ha curado como ha curado á otras personas. Se le hará á Vd el envío libre de gastos tan pronto como recibamos su pedido en el cual se servirá mencionar el título de este periódico el número del Rayon en la dirección.

Consejos gratuitos.

JOHN CRAVEN-BURLEIGH

(RAYON 21), 8, RUE MÉNARS, PARIS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, París.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BÓTICAS Y DROGUERIAS.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".



Exposición Regional Valenciana. 1909.—Cartel general de la exposición, que ha obtenido el primer premio en el concurso recientemente celebrado. (De fotografía remitida por Francisco Moya.)

Prosiguen con gran actividad en Valencia los trabajos para la Exposición Regional que se inaugurará el día 1.º de mayo, y que indudablemente se verá coronada por un éxito extraordinario, no sólo por el grandísimo interés que ofrecerán las instalaciones, sino además por la suntuosidad de los edificios expresamente para ella construídos y por la brillantez y variedad de las fiestas que se celebrarán durante la misma.

Una de las secciones más interesantes será seguramente la de Bellas Artes, que comprenderá todas las manifestaciones artísticas producidas por valencianos desde el siglo XIII hasta nuestros días y que se instalarán en el magnífico palacio, de 118 metros de largo, actualmente en construcción. El primer grupo será de la enseñan-

za artística en todas sus manifestaciones; el segundo, del arte decorativo; el tercero, de la fotografía; el cuarto, de la arquitectura; el quinto, de la escultura contemporánea; el sexto, de la pintura contemporánea, desde 1800 á 1899 y el séptimo, del arte retrospectivo.

Entre los varios concursos que se anuncian llamará principalmente la atención el de bellezas regionales, organizado por iniciativa del Casino de Valencia; en él serán admitidas las fotografías de todas las hijas de las tres provincias valencianas, aunque residan fuera de ellas, cuya edad esté comprendida entre los quince y los treinta años. Los premios serán de 5.000, 3.000 y 2.000 pesetas, y además habrá tres accésit, de 1.000 pesetas cada uno.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagran, París, que envía gratis su curioso librito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
GATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

Data de 1849 Paris.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa GANDÈS B^{is} Denis, 16

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ie}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DÜSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 oajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DÜSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN